el periódico de *lavaca*
junio 2010 / año 4 / número 35
Valor en kioscos $ 6

Terrorismo de barrio

Barrio Villegas, Ciudad Evita. Territorio sin ley y sin derechos.
Caso testigo sobre qué se esconde tras la careta de la inseguridad.

Ciencia y subdesarrollo: el impacto del modelo sojero

A los 30 días de haber ingresado al Hospital Paroissien, Penélope fue dada de alta. Los médicos hablan de un milagro, pero los que la conocen saben que fue su fuerza la que la salvó. Sin un riñón, con medio hígado y varios órganos todavía en reparación, ella repite: "Qué linda es la vida". En la foto, posa delante del mural que pintaron los chicos del barrio junto a la artista plástica Veroka Velazquez, el 25 de mayo, cuando todavía Penélope estaba en coma. "Unión, paz, amor y respeto", fueron las palabras elegidas.

El huevo de la serpiente

BARRIO VILLEGAS, CIUDAD EVITA

La noche del 10 de mayo, Penélope Lauman recibió tres tiros por la espalda. Sobrevivió para contarlo y revelar con su historia la trama de violencia de esas periferias sin ley y sin derechos. Zonas liberadas, donde dominan las pandillas que siembran miedo y droga entre los vecinos que se refugian tras las rejas y el silencio. Un caso testigo que desnuda las consecuencias sociales de un Estado que se muestra ausente e impotente. La pregunta que se hicieron entonces las amigas de Penélope abre un horizonte: ¿qué se puede hacer? Allí, donde habita el terrorismo de barrio y su vecina, la indiferencia. Apuntes sobre cómo vencer la parálisis y ganarle a la muerte.

El día en que la balearon, Penélope Lauman, 28 años recién cumplidos, había llegado a su casa del barrio Villegas, de Ciudad Evita, provincia de Buenos Aires, después de trabajar en Mu. Punto de Encuentro. Era un poco más de las once y media de la noche, y salió al kiosco para comprar dos alfajores, para ella y para su hijo Agustín, 11 años. La calle 500 estaba como siempre. Vio a algunas personas en la esquina, no les prestó atención. Ni siquiera se quedó en el kiosco charlando un rato, para poder volver rápido a casa: uno de dulce de leche, otro de chocolate. En ese momento sintió los estampidos detrás suyo. Algo empezó a quemarle a la altura de los riñones. Y algo se derramaba por su espalda. Quiso correr, pero sus piernas no. Penélope no podía ver la sangre. Se desplomó de rodillas. Y dijo: "Agustín".

Después de los disparos el barrio se congeló en su propio silencio. El miedo clausura cerraduras, oídos, bocas y ojos. Penélope gritó. Pidió ayuda. Jorge, hermano de una amiga de Penélope, descifró esa voz y corrió a abrir la puerta. Sus padres le gritaron que no, que era peligroso. Jorge sólo informó: "Es Peny".

Salió a la calle. Penélope estaba desangrándose en el piso. Jorge golpeó puertas que no abrían. Era como estar encerrado al aire libre, sin salida. Algunos vecinos se asomaron. Corrió unos metros a lo de un remisero que se negó al traslado. Las amigas de Penélope suponen que eso se debió -en proporciones difíciles de estimar- al miedo, y a que la sangre mancha el tapizado.

El tiempo también iba desangrándose. La policía y la ambulancia no llegaban (y jamás llegaron: Villegas es un barrio ajeno a tales artefactos). Penélope se estaba muriendo. Hereda el nombre de la Penélope mitológica, la de la Odisea, que tejía y destejía para ganar tiempo en una espera permanente. Para la Penélope real, con el cuerpo roto, esperar significaba la muerte.

Jorge se paró delante de un automóvil que pasaba. Era una pareja joven, en un Fiat Uno. Subió a Penélope al asiento trasero. Bety, la madre de Jorge, se apretó adelante. El joven atravesó con el auto un terreno para evitar toda una vuelta hasta llegar a Crovara. La vida se mide también en segundos y no le importaron los amortiguadores. En el camino Penélope tuvo una especie de sueño: estaban yendo al hospital porque había un parto. La alucinación la mantenía alerta. "Hay que llegar" escuchaba. No sabe si lo decían otros, o si era su propia voz.

Llegaron. Hospital Paroissien, de Isidro Casanova. Los médicos se abalanzaron sobre ella, presionándola con ¿gasas? ¿trapos? Le tapaban las perforaciones de las balas que habían estallado dentro de su cuerpo.

JULIETA COLOMER

Los chicos de Villegas prefieren no ir a la escuela del barrio, donde muchas veces los tiros se cruzan con las clases. En 2001, los docentes de la primaria Nº 168 decidieron suspender la cursada una semana como forma de hacer evidente que no estaban garantizadas las condiciones de seguridad ni de ellos ni de sus alumnos. "En medio de la clase de gimnasia tenemos que hacer cuerpo a tierra porque los tiroteos son muy comunes. Por lo menos hay dos o tres por semana", comenta el profesor de Educación Física.

La presión era un dique para la inundación de sangre. No le dolía nada. Todavía no podía saber que perdería buena parte del hígado, un riñón, que tenía bombardeados el estómago, los intestinos, los pulmones... Sólo sintió que las compresas aliviaban el flujo de sangre. Y que estos médicos parecían saber lo que estaban haciendo. Tuvo una certeza: "Zafé", pensó, aunque días después estaría al borde del abismo media docena de veces.

Perforada, desangrada, ya estaba por caer bajo el efecto de los calmantes en el quirófano, pero alcanzó a hacer un anuncio a los médicos: "Qué linda es la vida". Y se le cerraron los ojos.

Los que dispararon por la espalda acertaron tres veces. Las balas partidas estallaron dentro del cuerpo. Hirieron casi todo. Para saber si Penélope seguiría tejiendo su historia, faltaba conocer una respuesta: la de su corazón.

El índice en un gatillo

Villegas es lo que podría llamarse un barrio obrero, al que la desindustrialización dejó casi sin obreros. Lo que eran fábricas en Ciudad Evita hoy son shoppings, supermercados o lugares un tanto olvidados, donde las ratas no son una especie en extinción Los vecinos con esfuerzo se han hecho o comprado casas sólidas con jardincitos donde crecen más rejas que flores. Me dicen: "Es un barrio de clase media baja". César agrega: "Es una villa de cemento". Pero en las villas suele haber comedores, guarderías, centros comunitarios, lugares de lo común. No hay rejas ni esta especie de silencio denso donde la desconfianza es el modo práctico de lo que los expertos llaman "ruptura de lazos sociales".

Las horas de espera en terapia intensiva del Paroissien estaban hechas de rumores, angustia, y teorías. Venían del propio barrio.

En un partido de fútbol un chico fue herido de bala. Sus amigos juraron venganza armada. Esta teoría se subdivide.

- Teoría 1: Se la juraron a cualquiera que encontrasen después de las 10 de la noche, tras una especie de "toque de queda" establecido en el barrio. Penélope fue la víctima por azar de una batalla que desconocía.
- Teoría 2: El pelo ondulado de Penélope tiene algún parecido con el de la madre del supuesto responsable de herir al chico. Por eso quisieron matarla (los códigos sicilianos ya son de museo).
- Teoría 3: Ninguna hipótesis tiene sentido. Fue una agresión indescifrable para quienes no suelen gatillar armas.

Un aspecto más o menos difundido es que quienes dispararon son adolescentes, pertenecientes a pandillas del barrio a las que se adjudica estar ligadas con "la droga". La frase se escucha mucho en Villegas, en Argentina, en el mundo: la culpa es de la droga.

Pero las respuestas no explican y las explicaciones no responden. Por eso Villegas se llenó de preguntas.

¿Cómo seguir viviendo?

La espera por los informes médicos de los mediodías se hizo eterna. El clan de amigas de Penélope se instaló en una galería casi al aire libre, en el piso, a compartir esa actividad llamada "estar ahí". Pura impotencia a veces, pero potencia de no dejarse infectar por la soledad. Esas chicas lloraron, durmieron, se consolaron mutuamente, adelgazaron, putearon, lloraron otra vez. Penélope seguía en coma farmacológico. Ellas, al estar ahí, desafiaban al destino. Ágata (la hermana de Peny), Paola, Nora, Mónica, Jesica, Anabella, Soledad, y también amigos y compañeros de Penélope en la Cooperativa lavaca.

Paola preguntaba: "¿Cómo vamos a seguir viviendo?". Mónica: "¿Cómo volvés a tu casa sin pensar que te pueden matar?". En esa espera llena de conversaciones (las palabras alivian la angustia), surgió una idea: frente a la sangre, el miedo y la muerte, conviene hacer algo.

Empezaron a nacer proyectos. "Hagamos una misa por Penélope". Ninguna de las chicas es la católica del mes, precisamente. Ágata: "Cuando no sabés a qué recurrir, está la fe, ¿qué otra te queda?". Les quedaban otras: por lo pronto, armaron un volante convocando a la misa y salieron a pegarlo por todo el barrio. Es una descripción que podría aplicarse a muchos lugares. El título es "Por Penélope y por la paz". Allí escribieron:

- Nos quieren explicar lo inexplicable con la lógica de siempre: Penélope es la víctima inocente de una pelea entre bandas que se disputan el control de barrio. Sus familiares y amigos sabemos que Penélope es la víctima inocente de algo más grave: es víctima de la violencia, la cultura del odio y el terror a que estamos sometidos en este barrio.
- Sabemos que en este barrio hay una mayoría de gente que intenta trabajar y sobrevivir y criar a sus hijos lo mejor que puede. Que todos los días convive con la injusticia y la violencia que genera la pobreza.
- Sabemos, también, que nuestros adolescentes tienen al alcance de la mano lo peor, lo fácil. Y lo difícil, lo cada vez más inaccesible, es que tengan una buena educación o buen trabajo.
- Sabemos que este barrio está marcado en el mapa con rojo, como una zona de peligro, de guerra cotidiana. Pero sabemos también que no está en rojo para las políticas sociales ni las obras públicas ni la educación ni la salud ni la seguridad.
- Lentamente, nos fuimos acostumbrando a este destino de pobres peleando contra pobres, a la muerte en la esquina, a la violencia en la puerta y al odio al otro, que es igual a nosotros, sufre lo mismo que nosotros, pero es nuestro "enemigo".
- Lentamente nos fuimos acostumbrando a lo peor: a pensar que esto no tiene solución. A que la tranquilidad, la paz del barrio ya no es posible.
- Así nos convertimos en rehenes de los que quieren que vivamos con miedo, sin justicia y sin seguridad. Y sin futuro. Sabemos que no va a ser fácil, sabemos que el miedo nos domina y sabemos que nuestros verdaderos enemigos son aquellos que no quieren para el barrio otro destino que el del terror.

Matémonos entre todos

Ágata: "Cuando salimos a pegar el volante, cantidad de vecinos se acercaba diciendo que no se puede seguir viviendo así". Primera novedad: hablaban del asunto, en lugar de enrejarlo. Almacenes, peluquerías, kioscos, todos exhibían el volante. En ese momento se produjo la notable intervención de una extraña entidad llamada "Policía". Cuenta Ägata: "Vino un patrullero para ver qué andábamos haciendo, y qué era ese papel". En el barrio de la proliferación de armas y de miedo, la policía vigila a las sospechosas convocantes a una misa por la paz.

Uno de los amigos de Penélope, en el hospital, captó otra táctica policial: "Nos dijeron que en esta semana hubo seis muertos por balas. Y no parecen muy preocupados por encontrar a los responsables de algo que ya escapa a la anécdota. Para mí la idea es que nos matemos entre todos".

No se trata, entonces, de problemas puramente delictivos o de drogas. No son

problemas que se resuelven con la policía, que en el conurbano es parte del problema más que de la solución. No son "casos": se trata de una dinámica sistemática de exclusión y violencia contra las personas. Si la violación de los derechos humanos se correspondía con la idea de terrorismo de Estado, esta regresión o retroceso global de los derechos humanos se corresponde con un terrorismo local, un "terrorismo de Barrio", que no necesita tanques en la calle sino generar la noción de que todo lo que ocurre es "natural".

El sentido de las hostias

La convocatoria a la misa fue complicada. Mientras amigas y amigos de Penélope se reunían en la calle donde ella cayó herida, empezaron a llegar mensajes de texto: con frases que pronosticaban chaparrones de violencia. Una de las chicas lloraba a gritos. Los que llegaron desde Capital miraban un tanto pálidos estas escenas. Los vecinos observaban desde atrás de las rejas. Un par de veces pasó un joven acelerando su moto muy cerca del grupo, sin que quedase claro si era un provocador, o un estúpido.

La odisea hasta la iglesia San Antonio de Padua atravesó un pasillo de monoblock que parecía escenario de un videojuego de pandillas urbanas (eso también es globalización). En la iglesia no había nadie. El propio cura estaba con la sotana a media asta y propuso dejar los rezos para otra ocasión. Un patrullero con la trompa rota, ante el pedido de garantizar la seguridad, huyó esquivando vecinos: cada detalle nutre y simboliza el microterrorismo de barrio.

Las convocantes le insistieron al cura. Una de las amigas de Penélope, con santa paciencia, le propinó una frase inolvidable: "Padre, hay que tener fe". El cura inició la misa como si fuese un calvario.

Sorpresa: los vecinos empezaron a llegar de a dos, de a tres, hasta llenar la iglesia, y terminó habiendo gente parada en el fondo. Nora leyó el texto del volante en el púlpito. El cura oraba de reojo. Las chicas no sabían bien cuándo pararse, cómo era lo de las hostias, qué había que cantar: la liturgia oxidada. Sin embargo, o justamente por eso, todo era conmovedor.

Al salir, el patrullero de la trompa rota pasó raudamente frente a la iglesia, pero el conductor se había ocultado la cara con un pañuelo (¿un admirador del subcomandante Marcos?). La gente fue desandando el camino. Más de uno podía pensar que el éxito de la misa había sido el de la inesperada llegada de tantos vecinos. Pero las jóvenes del barrio no piensan así: "No hicimos la misa para que venga gente. La hicimos para que Penélope se ponga bien".

Ideología y bizcochos

Un buen día, realmente, Penélope abrió un ojo. Hasta parpadear parecía un esfuerzo sobrehumano para ella. Pero vio a una amiga, Melina, que había andado con algunos problemas personales. Y habló, pese a la máscara de oxígeno: "¿Cómo están tus cosas?". Penélope estaba convertida en una terminal de caños y cables que la tenían conectada a la vida. Pero se preocupó por su amiga. Luego vio a Mónica: "Suerte que el viernes fuimos a bailar", le dijo. Las chicas lloraban, pero ahora de alegría. Acordaron otra idea: pintar un gran mural con la colaboración de los adolescentes dedicados al hip hop, en especial los grafiteros.

Y empezaron a pensar cómo cambiarle el clima al barrio: una meteorología social. Vivir de otra manera. "Estamos a cinco cuadras de la parte 'linda' de Ciudad Evita" ubica Paola, mientras todos tomamos mate con bizcochos ¿Cuál es la diferencia? César (el novio de Ägata): "Capaz que acá corre más la delincuencia, aunque no sé. Un día se me cruza un grupito de pibes con armas, preguntándome si yo iba al barrio de enfrente. Les dije que no, que venía acá, y me dejaron pasar". ¿Para qué hacían eso? "Para ocupar el territorio. Si no sos buena cara para ellos..." ¿Quiénes son "ellos"? César dibuja como un globo en el aire: "¡Ellos! Los que están ahí. En todas partes". Jesica: "Son los que piensan de esa manera. En la calle se hace una junta de varios muchachos que tienen esa ideología". ¿Cómo es esa ideología? "La ideología es hacerse temer y hacerse conocer" señala César. "Ser el más peligroso" ¿Para qué? Jesica: "Buscan cualquier cosa para justificar la violencia". César: "La idea es demostrar quién es el más terrible, el que se la banca más, el más violento, el que tiene más sangre fría". Paola: "El temor a esas pandillas hace que la gente se calle".

El miedo como sistema de control es una tecnología que tiene pioneros ilustres en los sistemas de poder, en general, y en grupos como los militares, las religiones, los vendedores de seguros, la clase política y muchos medios de comunicación, aunque ninguno de estos clanes es catalogado por los estudiosos como "pandilla".

Otra característica es la mutación. Jesica: "Algunos mueren, otros se van, vienen otros. Algún 'chuky' siempre hay". Ágata: "'Los chicos vienen de familias que ya están en el bardo. Los padres tampoco trabajan, o no les dan bolilla. Dejan de ir a la escuela y se meten en la banda". Nora: "El problema principal es la droga". Ágata: "Ves pibitos de 7 años, 8, drogándose. Y enfrente está la madre que no hace nada". ¿Por qué no hace nada? Las chicas no encuentran explicación. César: "Si sentís que no hay futuro, que no hay vida, nada te interesa, ni tu hijo". Ágata piensa: "Además, como eso se ve cada vez más empieza a parecer que es lo natural".

Las amigas de Penélope: Paola, Soledad, Jesica, Mónica, Nora. Al fondo, Ágata, su hermana. Quieren organizar actividades para los chicos luego del horario de clases. Y un sueño que convirtieron en petitorio: tener un centro de rehabilitación en el barrio.

¿La droga tiene que ver directamente con la violencia? Nora: "A los paqueros les decimos los muertos vivos, los zombis. Yo creo que ni les sirven a las bandas, porque están flacos, sucios, se sacuden, están destruidos". Aunque el paco está de moda como cuco social, algunas experiencias ratifican lo que se ve en Villegas: esa droga daña eficientemente al que la consume, pero la violencia, si necesitara alguna droga para inspirarse, parece estar más relacionada con pastillas y psicofármacos de venta legal. Tal vez sea más ajustado pensar a la violencia como una tecnología autónoma, capaz de encontrar mil orígenes que la explican: drogas, narcotráfico, las ansias de poder (violencia política, social y también doméstica), el tránsito, Dios, el fútbol, el alcohol, Alá, la televisión, la Franja de Gaza, la Patria, los videojuegos o cualquier otra cosa. Los zombis son muchas veces más una consecuencia que una causa de la violencia.

Otra consulta: ¿cómo juega la policía? La mención del tema les genera mucha gracia. Mónica: "Para mí sería mejor que venga la Gendarmería". La idea de que tiene que existir una policía que cuide de la policía nació en la Bonaerense durante el ministerio de Carlos Arslanián, pero cayó luego en desuso.

En ese paisaje, la clave violenta parece entonces radicar más en el flujo de grupos, bandas o pandillas, que representan uno de los más acabados ejemplos de lo que producen los sistemas actuales de exclusión en las grandes ciudades y sus periferias. El dibujo se completa con desocupación, corrupción policial (con protección política), difusión masiva de armamentos (se pueden alquilar armas en los barrios), las mafias (con o sin uniforme) que genera el narcotráfico. Además, el reclutamiento de chicos para delinquir; la carencia de otros proyectos y sentidos de vida, y una cultura que toma todo esto como lo normal: cosa de todos los días.

La duda: ¿puede hacerse algo frente a todo esto?

Mientras ese enigma flotaba en Villegas y en la espera de Terapia Intensiva, a Penélope le quitaron el respirador artificial. Frágil y con los ojos de sorpresa que corresponden ante semejante acontecimiento, empezaba a nacer de nuevo.

Antropología de los pibes chorros

Las bandas, pandillas o grupos de delincuentes, matones y sicarios, cada vez más jóvenes, que buscan dominar territorios pero a la vez funcionan "tercerizando" sus servicios al mejor postor, no se han inventado en este extraño país. Han sido el fruto de esta extraña época a nivel internacional. En Estados Unidos, Centroamérica y España se las llama maras. El trabajo *Maras y pandillas* realizado en Centroamérica por Demoscopía en 2007 propone una definición de las pandillas:

> *"Aquellas agrupaciones juveniles estables que cuentan con una identidad grupal construida a través de la participación en actos violentos o delictivos, y que ofrecen unos patrones de identificación a sus miembros que les permite organizar su vida cotidiana".*

JULIETA COLOMER

El nacimiento de estos grupos es parte de la eterna historia de la violencia estadounidense: además de leer trabajos antropológicos, conviene ver buenas series policiales norteamericanas para entender el fenómeno. Pero las maras se han globalizado. Entre el trabajo de Demoscopía y lo observado en Villegas, pueden intuirse algunas de las causas de la expansión de estos grupos:

- La huida del Estado y las políticas neoliberales (en el barrio nadie leyó este informe que no habla de Argentina, pero todos reconocen que el huevo de la serpiente empezó a verse a mediados de los 90).
- La urbanización desbocada en todo el mundo (personas hacinándose en las periferias y barrios pobres, convertidos en *feed lots* humanos).
- La necesidad de identidades culturales de los jóvenes, como forma de combatir su propia marginación. "Ser algo", "ser más" o simplemente "ser": Hamlet como tragedia suburbana.
- La brecha social (la creciente desigualdad) y la discriminación cotidiana.

Se pueden seguir agregando ideas. La inexistencia de la ley o su manifiesta arbitrariedad. El desprecio social. El ambiente cultural (ya se sabe que una persona llega a los 15 años habiendo visto unos 200.000 homicidios y actos violentos por televisión, sin contar los noticieros). Cierto proceso de cosificación de las personas que daría para escribir otra revista entera. El prestigio del que se ve dotado quien delinque: "A las minas les gusta" me explicó hace unos años uno de los detenidos en un instituto para menores acusados de delitos graves. "Si no tenés plata, tenés que conseguirla, porque uno también quiere tener esas cosas que te muestran por televisión" me explicaron jóvenes de la Unidad 48 de San Martín (que casi a los 25 años, jamás habían tenido la más remota oportunidad de trabajar). Desde un punto de vista aun más existencial: si las propuestas y proyectos de vida carecen de excesivo sentido, si la vida misma parece una especie de encerrona aplastante, la mara o pandilla brinda esos modos de ganar en intensidad, en organización de la vida cotidiana, en la posibilidad de estar en un grupo, que brinda identidad. El trabajo centroamericano agrega que la pandilla "suple necesidades afectivas y brinda autonomía con respecto a la autoridad adulta".

El psiquiatra español Luis Rojas Marcos, como jefe de los servicios de salud mental de Nueva York, detectó otras tres características que alimentan estas formas de violencia:

- a) El culto al machismo (y andar mostrando pistolas grandes no requiere mayores interpretaciones);
- b) La glorificación de la competitividad (en Villegas se define como "cagar al otro");
- c) Un paso más: el diseño de ese "otro" como enemigo. Lo que en la historia humana ocurrió entre pueblos, países y también entre ciudades y barrios (obsérvese que la violencia mayor de las hinchadas de fútbol es contra los adversarios más cercanos), en los barrios actuales se transforma en guerra civil no declarada entre bandas de diferentes calles, como pasa en Villegas.

Todo este caldo no lo inventaron las maras estadounidenses (donde se "censaron" 26.000 grupos, con más de 700.000 integrantes). Esas bandas, como las centroamericanas, las parisinas, las por ahora más embrionarias de Argentina, todas las pandillas del mundo son un espejo que nos devuelve la imagen de esta época.

¿Se puede hace algo?

Ninguno de estos hallazgos sirve demasiado cuando uno está en la espera de Terapia Intensiva. Explican el problema, pero después ¿qué hacemos? El estudio de Demoscopía cuenta que muchos de los "mareros" lograron salir del esquema cuando encontraron proyectos propios: la posibilidad de armar una familia, tener hijos. Otra cuestión es que que alguien (a veces el Estado, a veces hay que hacerlo contra el Estado, o ignorándolo) brinde posibilidades reales de organización de la vida (volver a estudiar, tener un trabajo, generar las condiciones para que la persona empiece a pensar y pensarse de un modo distinto). Estos 35 números de *MU* son muchas veces un catálogo de cómo es posible crear esos espacios que abren vida, con una mezcla de fragilidad, química y fuerza similares a las que ha tenido Penélope para dejar abierta la suya.

¿Y en Villegas? Después de la misa, la idea fue organizar la pintada de un mural de unos 80 metros. Allí se dibujó la silueta de cada uno de los que estaban, dejando sobre el muro la imagen danzante de decenas de personas, agarradas de la mano. Lucas (16 años) y Egar (13) de la tribu de Hip Hop SFC, les pusieron arte, color y potencia a las palabras que todos eligieron: "Respeto", "Amor", "Unión" y "Paz". Otra frase: "Por Penélope y por Villegas". Nada rebuscado. Tampoco los colores. Pero las palabras y los colores andaban medio olvidados en Villegas. Dice Lucas, agitando el aerosol como una maraca: "Hacemos esto, pintamos, hacemos rap, eso te saca del bardo y de la droga. Acá no estamos robando. Igual hay gente que nos ve como vándalos". Les digo que deben ser los viejos. Se ríen: "Claro. Los que le tienen miedo a todo".

Las chicas del barrio también andan embadurnadas. Mónica: "Yo no puedo juzgar a la gente que se queda encerrada y no le importa lo que pasa afuera. Porque si en vez de Penélope, hubiese sido la señora que compró antes que ella, yo hubiese dicho: 'qué bajón', pero hubiera seguido con mi rutina. No me hubiera sumado a una lucha ¿entendés? Por eso yo les hablo a los vecinos y les digo: ¿qué van a esperar, que les pase algo así a ustedes?".

Mónica tiene un medio social de comunicación: el almacén de su papá, Cachito. "A cada uno que entra le doy volante de Penélope, parte médico, y le quemo la cabeza diciendo que no puede ser que nos quedemos quietos. Todos tenemos alguien a quien llorar y alguien que nos llore en un caso así. Me di cuenta de una cosa: si la gente ve que lograste pensar o hacer algo, se involucra. Apenas hablamos de hacer un centro comunitario, un trabajo para que los chicos tengan dónde estar y qué hacer, la gente empezó a engancharse. Hay que darle un giro a la situación".

Ágata: "Tenemos que ver cómo conseguir un espacio y armar actividades deportivas, talleres, cosas con los chiquitos". Mónica: "Si vivimos en el medio de la injusticia y la violencia, hay que juntarse para afrontar el miedo y pensar. Es difícil hacer un lugar en la cabeza. Estos días tuvimos dolor, angustia, impotencia. Pero si te vengo con un discursito, no sirve. Cuando era chica nos daban clases sobre sida, violencia, lo que sea, y nosotras tirábamos papelitos. La cuestión es hacer las cosas en serio". Paola: "El problema es cuando te acostumbrás a que esto es así. Nosotras de adolescentes aprendimos a correr entre tiroteos. ¿Se acuerdan cuando volvíamos de una fiesta de 15?". Mónica asegura que se salvó porque pesaba 47 kilos, suficiente delgadez para quedar disimulada tras una columna: "Pero de ahí me iba a mi casa a dormir. Y la vida seguía como si nada. Pero no es normal. No puede ser". Dice algo asombroso: "Si te acostumbrás a vivir de esa manera, si nada te conmueve, nunca cambiás nada".

En el hospital, Penélope está en la cama, dispuesta a conversar. Percibe que el problema no son las bandas o pandillas del barrio, sino el barrio en sí: "No hay nada para que los chicos se incentiven a hacer algo interesante. Es lo que siempre me preocupó de Agus. Tiene 11 años. Es un nene. Otros chicos a esa edad ya quieren ser eso que ven en la esquina. Creen que eso es tener poder".

Vienen a hacerle curaciones. Su cuerpo es una herida múltiple que va cicatrizando. Sus amigas se turnan para que siempre esté acompañada. Ya habrá tiempo para pensar cómo no acostumbrarse, cómo hacer del barrio un lugar donde estar sin miedo. Por ahora Penélope sigue concentrada en un proyecto que hace pocos días resultaba una utopía: volver a casa. Y seguir viviendo.

Decí MU, radio
todas las semanas

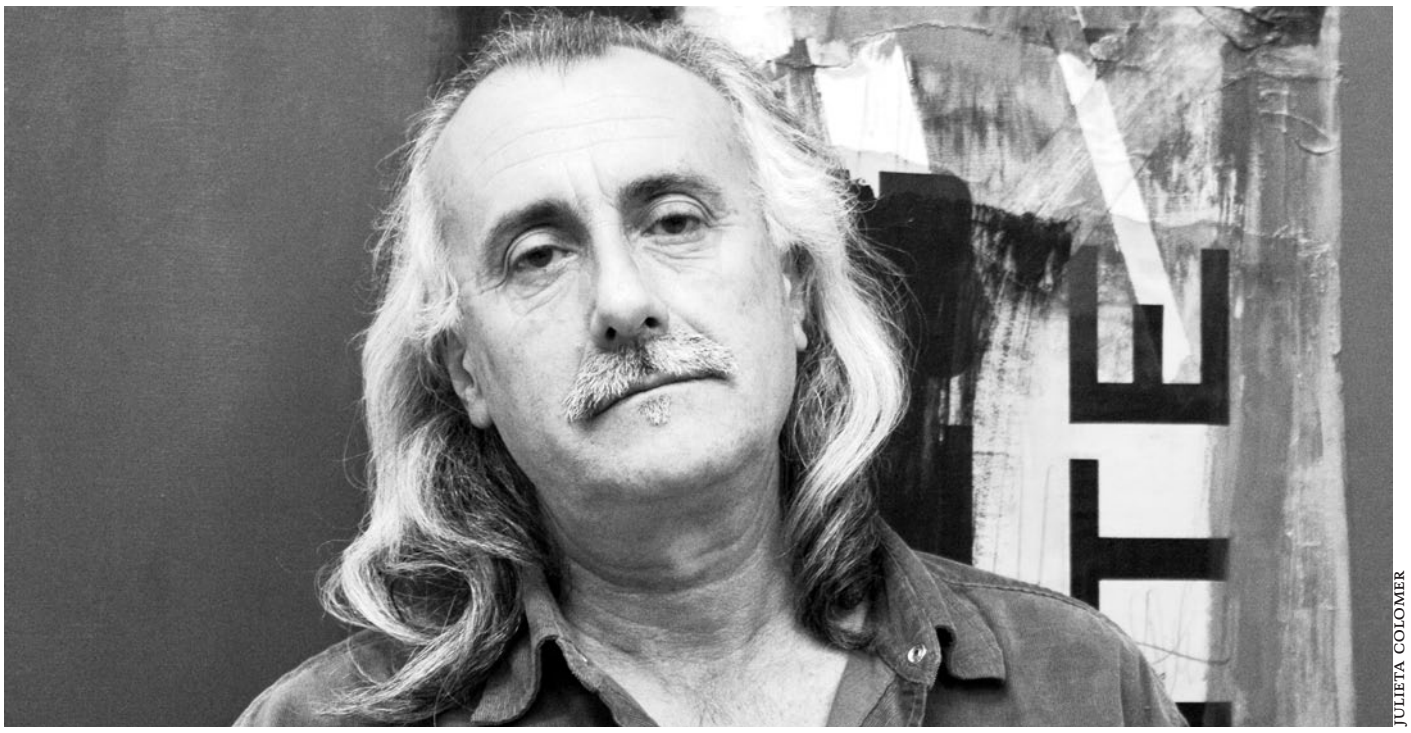
El documental sonoro de *lavaca*
que se emite libremente en 99
radios comunitarias

Podés sintonizarlo
cuando quieras en:
www.lavaca.org

La ley de la transa

PABLO PIMENTEL, DE LA APDH DE LA MATANZA

Zonas liberadas, secuestros, desapariciones y torturas forman parte del plan criminal. La diferencia: la policía terceriza el grupo de tareas, ahora a cargo de menores.



JULIETA COLOMER

Cualquier desprevenido consideraría que la denuncia judicial presentada por Pablo Pimentel es una paradoja. En la literatura infantil, la policía y los delincuentes son gremios distintos y enfrentados, pero el conurbano bonaerense suele ser impermeable a esas ficciones. "Nos presentamos en la Fiscalía número 5 de La Matanza para denunciar la metodología de reclutamiento de adolescentes y jóvenes en bandas para delinquir, por parte de miembros de la Policía Bonaerense". Pablo Pimentel integra la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Matanza, vive allí, a pocas cuadras del lugar donde Penélope Lauman fue baleada, y ha reunido suficiente experiencia sobre matanzas y violencias como para diseñar un mapa que describe parte de la genética de esos territorios: "Tiene que ver con el rol que presta la policía en la complicidad con esas bandas. Por ejemplo, cuando se hizo la misa por Penélope tuvimos que llamar a la Policía Departamental para que mandaran a alguien a garantizar la seguridad porque en la comisaria ni me atendían".

Pimentel atribuye la inseguridad barrial "al papel nefasto de las comisarías locales cuando entran en complicidad directa y forman parte de bandas delictivas. Para mí -dice- son mixtas, porque tienen vinculación con algunos jueces y algunos políticos. Son policías que en muchos casos reclutan chicos, como lo hemos denunciado, pero además están implicados en secuestros extorsivos, piratería del asfalto, trata de personas, tráfico de droga... Por eso planteamos que hay una complicidad. Parte de la policía, parte de la justicia y parte del poder político están involucrados en esto. Sin esa cobertura no podría estar ocurriendo. Se lo dijimos al propio jefe de la Bonaerense (Juan Carlos Paggi): las comisarias son grupos estancos que funcionan según sea el comisario. Si nos topamos con alguno que tenga respeto por las leyes y derechos, puede andar más o menos bien. Pero están los otros, a los que no les importa negociar con el diablo. Ahí tenés las consecuencias: San Alberto, Lomas del Mirador, Laferrere, Rafael Castillo". El mapa es enorme. Pimentel y la APDH realizaron la denuncia sobre el reclutamiento de chicos por parte de la policía a partir de la desaparición de Luciano Arruga, 15 años, en enero de 2008. Tiempo después, el entonces ministro de Seguridad bonaerense Carlos Stornelli terminó haciéndose eco. Más que convicción, parece haber sido una revancha contra la torpeza policial cuando se descubrió que la desaparecida familia Pomar había muerto en un accidente, sin haber sido secuestrada por naves extraterrestres ni narcotraficantes chechenios.

¿Qué pasó con la denuncia por reclutamiento policial de chicos?

La causa está prácticamente inmovilizada. En estos casos te quedás remando con un solo remo, dando vueltas. Si sigue sin haber novedades, vamos a pedir el cambio de fiscal (Juan Diomede) y saldremos a denunciar la inoperancia de la justicia, que en realidad confirma lo que estamos denunciando.

La razón por la que se acude a menores de edad es otro perfil de estos tiempos: son más fáciles de manejar, controlar y embaucar y si los atrapan no pueden ser penalizados como los adultos: son inimputables, lo cual los reubica con velocidad en el circuito "productivo" de estas bandas.

El plan criminal

Las palabras y situaciones que surgen al conversar sobre estos temas parecen provenir de los tiempos del terrorismo de Estado, pero son puro presente en estos terrorismos de barrio, locales (y a la vez globales, en la medida en que se replican en muchas grandes ciudades y sus periferias).

Desaparición: "El caso de Luciano Arruga tendría que pasar de la justicia ordinaria a la federal, y así entrar en la definición de delito de lesa humanidad. Consideramos que el juez, al no permitirlo, está cubriendo a los policías, reteniendo la causa e impidiendo que avance. En el caso de la desaparición de Julio López se tardó dos años y medio en pasar de órbita, y eso que estamos en el país de los desaparecidos". (Dato: la desaparición de Iván Torres en Comodoro Rivadavia, en 2003, sí fue considerada delito de lesa humanidad y se tramita el juicio contra el Estado Argentino ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos).

Zona liberada: "La policía de una jurisdicción libera un lugar, lo deja sin custodia, contratando o reclutando pibes que roben ahí para ellos". El mecanismo es heredado del que se usaba durante la dictadura para que los grupos de tareas militares pudiesen secuestrar personas, alertando antes a otras fuerzas de seguridad para que no intervinieran en esa zona.

Torturas: "Después de muchos debates, en la Asamblea decidimos meternos dentro del cáncer, y discutir con la policía. Les propusimos terminar con la cultura de la tortura: los golpes, la tortura psicológica, y también la picana, que sigue existiendo. Te encontrás con gente que reconoce esos problemas y quiere cambiar, pero otros te niegan todo, o te admiten a lo sumo algún maltrato, lo cual es perverso".

Ni error ni exceso: "A veces te dicen que si pasó algo, es por algún descolgado, algún violento. Nosotros percibimos una metodología, con patrones de comportamiento que se repiten. La potestad que le da el Estado a un funcionario policial sin preparación y sin valores, es lo que lleva justamente al

LA CULTURA DE LA PATRIA
LIBROS CINE CARAS Y CARETAS TeVe
TEATRO FOROS RECITALES
MUESTRAS DE PLASTICA Y FOTOGRAFIA
LABORATORIO DE PENSAMIENTO ARGENTINO
Venezuela 370 - C1095AAH
CABA - Tel.: (0054)11-53546618
www.carasycaretas.org
CARAS Y CARETAS
CENTRO CULTURAL CARAS Y CARETAS

abuso de la fuerza y la decisión sobre la vida. Y no son errores o excesos, lo más grave es que es una convicción".

Derechos humanos: "Hace un tiempo estábamos haciendo un trabajo en un barrio, San Petersburgo, y los chicos del lugar decidieron pintar un cartel convocando a un encuentro con la Asamblea. Pasó un patrullero. Los policías bajaron y preguntaron qué era eso de los 'derechos humanos'. Los pibes les explicaron. Los policías contestaron: '¡Qué derechos humanos! ¡Acá mandamos nosotros!'. Y le pegaron cuatro balazos al cartel".

Dilema del boludito

Los balazos al cartel sobre derechos humanos fueron denunciados. El entonces ministro Carlos Stornelli llamó a Pimentel anunciándole la visita de jefes policiales para que pudiera explicarles la cuestión, y se involucraran en el asunto. Pablo relata: "Nos reunimos con un grupo de oficiales encabezado por el comisario Claudio Fernández, que era superintendente de la Región Oeste de la Bonaerense. Había además varios compañeros de la APDH. Yo le dije: 'Fernández, sería jodido que esto sea una cuestión ideológica'. Me contestó: 'No Pimentel, esto fue obra de un boludito que vio peligrar su caja'. La frase es literal. La anotamos para poder presentarla como prueba. Y le contesté: 'No es un boludito. Esto en la policía es cultural. Y masivo'. La reunión se terminó". Como la APDH presentó el caso en la justicia, el comisario Fernández fue citado a declarar y tuvo luego un careo con Pimentel, en el que negó todo lo que había dicho delante de varias personas. Por lo tanto quedan un par opciones:

- Si fuera cierta la hipótesis del "boludito" y la caja, podrían haberlo sancionado, demostrando voluntad policial de no cubrir a sus propios corruptos.
- Si no es cierta esa hipótesis, tiene razón Pimentel en su sospecha de que los balazos tuvieron un contenido ideológico, de agresión hacia la sola mención de los derechos humanos.

El silencio del comisario resuelve el dilema: tanto lo ideológico como lo corrupto forman parte de un contenido que se defiende corporativa e institucionalmente.

Pimentel destaca que en esa experiencia del debate con policías, ha encontrado también otra clase de personas, capaces de reconocer los problemas. "El comisario José Raggio, también de la Regional Oeste, me dijo un día que vino a la APDH: 'Tiene razón, esto es incorregible, estoy cansado'".

¿A qué se refería?

Después de la desaparición de Luciano Arruga, otro chico vivió un episodio muy feo, donde un policía lo agarró con el mismo discurso que a Luciano: "Che, acompañame, sos un buen pibe, charlemos". Lo tuvo 13 horas dando vueltas por el barrio para que le marcara quién roba, quién y dónde vende droga. Incluso lo mandó a comprar droga. Le hablaba de fútbol y chicas, le prometió regalos. ¿Cuál era la estrategia? Que el pibe se preparara para hacerle el trabajo de inteligencia y él manejaba todo desde la oficina.

La capacitación del buchón...

Claro, pero ni siquiera para impedir el delito, sino para ir a recaudar. El caso de Luciano es el de quien se niega a trabajar para la policía de este modo, o robando. Y por eso desaparece. En todo esto es que Raggio me daba la razón.

Masa encefálica

Pimentel reconoce que tuvo un "clic" con respecto al tema policial en 2001 cuando Sergio Daniel Díaz fue detenido por averiguación de antecedentes. Armaron el caso para mostrarlo como un intento de fuga, aunque en realidad le habían destrozado el cráneo. "Fue un fierrazo, con pérdida de masa encefálica. Multiplicá ese caso por mil en la provincia, y sumale todo el país. Pero esa vez se lo dimos vuelta, tuvimos que desenterrar el cuerpo, hacerle una autopsia, y condenaron a perpetua al policía. Fue en 2009". La APDH recibió también a un policía que había cometido el "error" de devolverle un auto robado a su dueño, sin cobrarle el peaje cotizado en 1.000 pesos. "El comisario directamente le pegó un trompazo. Casi le saca la cabeza. El pibe había cumplido su deber, pero terminó renunciando a la policía". Otro caso: "Un sargento, tipo intachable, que no se metía en los robos porque no los aceptaba, estaba persiguiendo a unos delincuentes. Sus compañeros venían detrás. Le dispararon por la espalda. La viuda de este hombre nos pidió que no hiciéramos nada. Tenía miedo por sus hijos, lo que te habla de una mafia". Otro: "Un policía joven, del barrio, era enviado a robar bolivianos que iban a La Salada con sus productos. O a exigirles coima. A cada uno que enganchaban le cobraban 1.500 pesos. Imaginate. Pero este muchacho se negó, lo denunció y lo separaron, acusándolo de tener problemas psiquiátricos".

Pimentel observa ambivalencia en el gobierno sobre estas cuestiones: "El matrimonio Kirchner ha puesto el título de los cambios que se tienen que producir y eso uno lo apoya; pero falta el contenido. La falta de contenido son justamente estos hechos. Hay un círculo perverso que crea todo el sistema estatal que supuestamente nos brinda protección, pero que genera una profunda inseguridad".

¿Cuál es esa inseguridad?

La de chicos como Luciano Arruga, a quien los que tenían que garantizarle seguridad, lo secuestraron, torturaron y desaparecieron. La inseguridad es un Estado deficiente, hipócrita que propone la defensa de los derechos humanos pero tiene gente que los viola. Tenemos como nunca ministerios de Derechos Humanos o secretarías en todas las provincias, ciudades y municipios y nadie se hace cargo políticamente de la desaparición de Luciano Arruga.

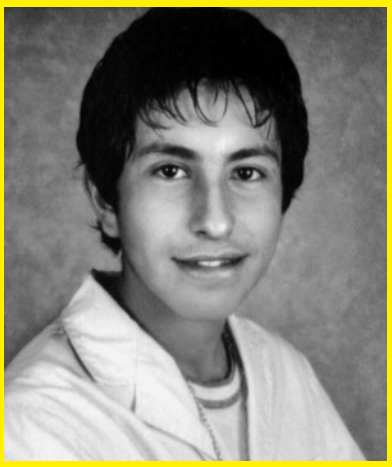
Una oferta que no se puede rechazar

El trabajo barrial en La Matanza le permite a Pimentel descifrar varios enigmas: "Los pibes ven que la oferta de salir a robar la hace la policía, la autoridad, y piensan que está todo bien. Ojo: hablamos de chicos que han visto desde siempre armar o desarmar una 9 milímetros, o vieron cómo su papá le pegaba a su mamá, o cómo su mamá se prostituía, cómo sus hermanos se drogaban, o iban a visitar a sus familiares a la cárcel. Cuando el agente del Estado que es la policía se acerca y les ofrece esto, a riesgo de que si lo rechazan van a tener problemas, ¿qué va a decidir ese pibe?". Son interesantes las palabras -casi de agencia de empleo- de la oferta policial: *trabajo* (nunca robo, la frase es "trabajás con nosotros"); *dinero* ("así vas a tener tu propia plata"), y *seguridad* ("tu familia va a estar protegida"). El estado de bienestar.

¿Se puede hacer algo frente a esto? Además de las batallas judiciales, el trabajo en barrios como San Petersburgo le hizo ver a la APDH cómo bandas, chicos que se drogaban y hasta referentes tumberos, pudieron entrar en una nueva frecuencia. "Hubo una trasformación al percibir la posibilidad de trabajar en serio, de hacer una placita, una cancha de fútbol, poner postes de luz, un centro cultural juvenil. La clave fue cuando cambiaron la lógica de esperar que les trajeran cosas y les solucionaran problemas, que es lo que hacen los punteros políticos, y los pibes dijeron: 'lo hacemos nosotros'".

La experiencia está naciendo. Dice Pimentel: "Si queremos hacer un proceso de dignidad, no puede ser que con discursos revolucionarios y de izquierda se apliquen políticas clientelares que someten al pobre a un sistema de no crecimiento y sometimiento". Y propone: "Tenemos que terminar con ese discurso de que la construcción política se hace con barro y con mierda". Los jóvenes de San Petersburgo ya están probando. Nadie se preocupa demasiado por el título, pero están dándole contenido al asunto, aunque les baleen los carteles.

Lesa humanidad



La causa que investiga la desaparición de Luciano Arruga está a pasos de girar a la órbita federal y ser encuadrada como delito de lesa humanidad. Las trabas, hasta ahora, las impone la justicia, a través del juez Gustavo Banco quien se declaró "competente" para motorizar la causa ante el pedido de la querella para removerlo y saltar de órbita. El cambio de carátula, que desde hace casi un año y medio se mantiene impunemente como "averiguación de paradero", ahora es estudiado por la Cámara de Apelaciones y se espera respuesta en las semanas próximas. Juan Manuel Combi (abogado de la familia Arruga) resume la importancia de catalogar la causa como "desaparición forzada de persona": "Al pasar de foro, la causa es imprescriptible, cobra otro grado de investigación y publicidad nacional. No es lo mismo buscar un pibe que atacar una institución, una metodología y un delito".

Paralelo al pedido de cambio de fuero, la fiscal Celia Cejas –de la Unidad Fiscal de Investigaciones Nº 1 de La Matanza– presentó, junto a los abogados, cincuenta carilllas que sintetizan en ocho puntos los delitos colaterales que salpicaron la investigación: coacciones agravadas, supresión de los documentos públicos (alteración de los libros policiales), incumplimiento de deberes de los funcionarios, amenazas y apremios ilegales en la comisaría de Lomas del Mirador. Además, se pidió la indagatoria de dos de los ocho policías en servicio la noche de la desaparición de Luciano. El juez Banco aún no la tramitó. Mientras tanto, los ocho policías continúan trabajando.

El artista hiphoptero Mustafá Yoda fue uno de los invitados al taller de producción musical de la escuela primaria de Villa Corina. Les explicó a los chicos cómo trabajar a partir de la simple rima de palabras y luego sacó su celular y los hizo escuchar tres bases musicales sobre las cuales improvisó. Firmó decenas de autográfos -a los chicos, pero también a los grandes- y escuchó lo que el grupo de la escuela había grabado: el rap que formará parte de la muestra Ningún pibe nace para chorro.

JULIETA COLOMER

Imaginahop

VILLA CORINA

Con un taller de producción musical o un festival donde se elige Miss Contaminación intentan desafiar al destino del barrio y lograr cambios. Una experiencia concreta sobre cómo la participación le gana a la violencia. Arte y protesta.

El barrio es un enjambre de pasillos que recorren primero los monobloks, después las casitas y más allá lo que se pudo construir sobre esos terrenos que el arroyo Sarandí convierte en ciénaga. Ninguno de los tres tipos de edificaciones escapan al deterioro que produce las aritméticas de la pobreza: hay más gente que viviendas. Como también hay más gente que trabajo, más gente que oportunidades, más gente que futuro. Esa ecuación convirtió a Villa Corina en una zona peligrosa, especialmente durante la peligrosa década del 90, cuando fue bombardeado el cordón industrial de la zona sur bonaerense. "Tenía fama de pesada, pero eso lentamente está cambiando. Ahora hay mucho más presencia de organizaciones sociales. Y también muchas más ganas de participar", cuenta Néstor Saracho, uno de los fundadores de la Asociación Civil Vecinos de Villa Corina por un Futuro Mejor y responsable de la organización de las actividades más novedosas del barrio.

Saracho llegó a ese barrio a los 12 años y cursó el último grado en la Escuela N° 58 donde hoy ofrece un taller de edición musical. Su biografía dice que nació en Salta, pero su parto fue en Lavalán, el lavadero de lanas recuperado por sus trabajadores en plena crisis de 2001. Desde entonces acompañó el proceso de creación de varias cooperativas de trabajo, una experiencia social cuyos desafíos sobre la autogestión, la participación y la producción de cambios lo siguen desvelando hasta hoy. Marcado por esa perspectiva, comenzó a mirar su barrio con otros ojos.

El primer proyecto que impulsó fue juntar firmas para exigir una tarifa única en la línea de colectivo comunal. "En el conurbano están las que se llaman las líneas 500, que no tienen legislación provincial ni nacional. Por ejemplo, la CNRT no te toma una denuncia y en algunos lugares tienen licitación municipal y en otros funcionan de manera muy irregular. Pero el servicio que prestan es fundamental porque conectan lugares dentro del mismo partido que ninguna otra línea hace. Vos te podías ir con un boleto de 90 centavos a recorrer todo el partido. En el último tarifazo aumentó el triple y por eso empezamos a juntar firmas. Logramos que quedaran las tarifas más baratas y, de palabra, que los colectiveros cobraran el mínimo. Ahí comprobamos que la gente del barrio necesitaba proyectos concretos. Que en base a una problemática común podía comenzar a pensar otras cosas".

¿Por ejemplo?

El presupuesto de Avellaneda, por ejemplo, es poco más de 300 millones de pesos anuales. Se gastan millones en sostener el negocio de la recolección de basura, pero no hay un centro de rehabilitación en el barrio. Un día hablaba con mi hermano, que está en rehabilitación, sobre cómo la adicción es un método de control social, que es un discurso que muchos repetimos convencidos. Él me refutó: "Para mí es un método de descontrol social... Es para que estemos descontrolados y nos bardiemos entre los vecinos y empiecen las trifulcas entre bandas, en vez de buscar una cosa en común como, por ejemplo, organizarnos para que todos los ascensores de las torres anden bien".

Así, de lo amplio y profundo a lo concreto, fueron encontrando una forma de relacionarse con los vecinos, a los que convocaron a charlar en reuniones que llaman "grupos de reflexión barrial". Un ejemplo: en 2007 el barrio fue sacudido por un hecho que se convirtió en leyenda. "Los chicos de 10 años nos contaban que una banda autodefinida como *Los hijos de comisarios* había fusilado a 10 chicos al grito de ´Mueran los futuros chorros´. Tomamos contacto con algunos familiares de los chicos que asesinaron con la idea de reconstruir esa historia en una jornada de reflexión colectiva. Ahí surgieron cosas muy interesantes. Los muertos en realidad fueron 3 y los que dispararon no eran todos hijos de policías, sino uno solo. Y estaban pasadísimos. Uno dijo: ¿qué mirás? Y el otro le pegó un tiro. Lo que surgió, entonces, fue cómo el rumor del barrio construye una leyenda así, cómo el propio barrio se encarga de irradiar el miedo". El resultado de ese día se convirtió en las primeras estrofas del rap que los chicos de la Escuela N° 58 van a estrenar en la muestra *Ningún pibe nace para chorro*, organizada por lavaca, y que tendrá como una de sus sedes el barrio de Villa Corina.

El ritmo del cambio

Néstor y sus amigos se acercaron a la escuela del barrio para presentarle a la flamante Asociación y terminaron creando un taller de producción musical en el que los chicos aprenden la cultura del hip hop. El proceso de este aprendizaje es de por sí significativo. "En dos clases ya sabían cómo hacer música con las computadoras, pero para componer las letras se necesitó un proceso más largo. La toma de la palabra es un problema concreto". Para lograrlo, tuvieron que organizar una jornada que bautizaron de "composición colectiva", donde surgieron los dos grandes temas que amordazan a grandes y chicos: el miedo y la vergüenza. Tuvieron, también, que convocar a Mustafá Yoda, que charló con los chicos sobre su experiencia. Y también organizar una jornada con el artistas grafitero Marks, quien pintó en el patio de la escuela un pequeño mural para enseñarles a los chicos de 5° y 6° grado los secretos de su arte. Pintar y cantar se convirtieron así en formas de exorcizar las mordazas. E identificar más claramente quiénes las fueron construyendo. "En la jornada empezamos a hablar sobre a qué cosas los chicos les tienen miedo. Surgieron varias: una simple actividad infantil como jugar en la calle puede convertirse para ellos en una experiencia de terror porque encuentran cartuchos de balas o porque el vecino les apunta con un arma porque están haciendo ruido. Hablaron de los padres borrachos, de que todas las noches se duermen con la música a alto volumen de los pibes que están tomando en la calle y que eso siempre termina en peleas... Después todo esto fue derivando en los deseos de los chicos. Hablaron sobre cómo les gustaría que fuera la relación con sus padres. Sobre el abandono que sufren ya sea porque el papá está preso o porque abandonó a la madre. Cuando les preguntamos concretamente qué deseaban, una nena dijo que le gustaría que los papás no discutan frente a ella, que dejen de mirar la tele y que le presten atención. Hablamos, entonces, de lo que representa la televisión en sus vidas, porque es algo que está muy presente.

¿De qué manera?

En todas las casas está prendida todo el día. La primera adicción es ésa: la tele.

¿Es el gran enemigo a vencer?

Hoy es un gran impedimento. Hay una fuerte dependencia porque todos sienten que no podés perderte el partido o la telenovela porque quedás afuera. Es una forma de pertenecer. Y esa misma televisión que consumís, es que habla mal de vos. Te convierte en espectador de tu miseria.

El efecto concreto tiene para Saracho una sola palabra: sumisión. El antídoto, entonces, tiene también una sola palabra: imaginación. Con esa herramienta construyeron una de sus últimas movidas: el Arroyofest. "Primero llegamos ahí por el tema del olor. El arroyo Sarandí está a 12 cuadras del barrio y cuando el viento sopla para este lado, te mata. Empezamos a investigar y encontramos que hay como un pequeño polo industrial clandestino, con curtiembres y químicas que hacen lo que quieren porque nadie llega hasta ahí para controlarlas. Hicimos una investigación para ver quiénes eran esas empresas. Organizamos reuniones, pero venían nada más que 20 vecinos. ¿Cómo lográbamos más interés? Con imaginación, dijimos. Enzo tiró el nombre: Arroyofest. Y a otro se le ocurrió convocar a un concurso de pesca. Y a otro elegir Miss Contaminación, una representando a Techint, otra a la Barrick Gold, otra los políticos cortos de vista (que ganó) y otra a las empresas truchas del arroyo Sarandí.. Y en medio de los recitales de las bandas, intercalamos las exposiciones de los foros de medioambiente que la tienen clara y hace rato vienen organizándose. Unos hablaron del agua contaminada, otros de la costa Avellaneda-Quilmes que está apropiada por Techint para hacer un negocio inmobiliario. Los de Lomas contaron cómo se organizan los vecinos desocupados para limpiar ellos mismos las cuencas. Todas las exposiciones no ocuparon más de 15 minutos para no aburrir y que la gente no se fuera. No queríamos quedar como cabeza de gato".

¿Qué es eso?

Cuando mirás atrás y no hay nadie. Ahí te la ponen.

¿Lo lograron?

Sí, porque participó mucha gente y toda esa movida logró que el Consejo Deliberante pida un informe y que se haga cargo del tema la Secretaría de Medio Ambiente del municipio.

Si tuvieras que contarles a otros lo que aprendiste, ¿qué les dirías?

Que tenés que empezar a juntarte con otro al que le pase lo mismo. Aunque sean dos nomás, sirve para empezar a hablar. Que hay que reflexionar y escribir lo que se piensa en esas charlas. Que la única forma de vencer el miedo es ésa porque si te guardás, te da más miedo. Que el miedo es un mecanismo de sometimiento del poder que no quiere que hagas nada. Y que el tesoro de cualquier causa vecinal, lo que te permite es moverte libremente, es que nunca sea politizado partidariamente. Ésa es la real política. Pero para llevarla a la práctica, a lo concreto, tenés que buscar nuevas formas que, por ahora, no están escritas. Por eso, una herramienta más importante es la imaginación.

Cursos Regulares y de Objetivos Específicos
Cabinas de audio - comprensión y video
Preparación para exámenes internacionales
Certificados de la Universidad de Buenos Aires
Programa de Certificación en Inglés como Lengua Extranjera (CILE)
Centro de Traducción e Interpretación

Universidad de Buenos Aires
LABORATORIO DE IDIOMAS
Facultad de Filosofía y Letras
CENTRO OFICIAL DE IDIOMAS DE LA UBA
ABIERTO A LA COMUNIDAD
25 de mayo 221 – Puán 480
Informes: 4343-5981/ 4343-1196/ 4334-7512
www.idiomas.filo.uba.ar - idiomas@filo.uba.ar

Inglés
Francés
Alemán
Italiano
Portugués
Japonés
Vasco
Español
para extranjeros

El paco y la ducha

ASOCIACIÓN DE REDUCCIÓN DE DAÑOS (ARDA)

Trabajan sobre otros paradigmas para restablecer el nexo entre el barrio y el adicto. Aseguran que la violencia no la genera el paco, sino el abuso de las drogas legales. El rol de los contextos sociales y políticos que explotan el consumo abusivo.

Lo dicen todos: el problema es la droga. "Eso es lo que se dice, pero apenas se piensa e investiga el tema, se nota que hablando de ´la droga´ se encuentra un chivo expiatorio. No se comprende la cuestión en su complejidad, no se hace nada para resolverla, y se tapan problemas de fondo", dice el licenciado Gustavo Zbuczynski, psicólogo. Para su colega, el psiquiatra Mario Kameniecki, otro elemento turbio no es que faltan respuestas, sino que sobran: "Las respuestas son estereotipos, frases que se dicen para encasillar los problemas y darlos por resueltos. Pero falta un paso, que es el de las preguntas. ¿Qué es la droga? ¿Todas son iguales? ¿En qué contexto?".

La Asociación de Reducción de Daños de la Argentina (ARDA) trabaja desde 1999, planteando reducir los riesgos y daños que causan el uso de sustancias psicoactivas ilegales o legales. Mario y Gustavo integran además el Centro Carlos Gardel, de asistencia en adicciones, en Buenos Aires. "¿El problema (de la violencia, la delincuencia o lo que sea) es la droga, o ésa es la respuesta fácil frente al caldo de cultivo de condiciones sociopolíticas que explotan y generan esos consumos?". El doctor Kameniecki propone algunas precisiones: "No todo consumidor de drogas es adicto. Algunos son experimentadores esporádicos, otros son abusadores, una minoría son dependientes. Preferimos hablar de 'consumos problemáticos'. Y nuestra manera de trabajar es hacernos preguntas, y no caer en esas respuestas que generan control social, más represión, más cárceles y más leyes, que vuelven a ser respuestas más criminalizadoras". Todo este esquema penalizador, según parece, no ha sido muy exitoso. "Y hasta la palabra adicción se ha transformado no en un diagnóstico, sino en un insulto".

Menem y el paco

Mario recuerda que el problema del consumo de paco, por ejemplo, se incubó en el menemismo. Y estalló en 2001 "con una crisis social tremenda, el desempleo, y la irrupción de una sustancia que costaba un peso, mientras la cocaína costaba 30. Así como comprábamos marcas truchas en el almacén porque nadie tenía plata, estalló el consumo de paco". ¿Y ahora? "Cuando se habla de consumo en niños y adolescentes en situaciones de alta vulnerabilidad, observamos que el problema no es el paco. Los curan, los desintoxican, pero los devuelven al mismo contexto y todo vuelve a empezar". Gustavo: "La sociedad, los medios, se rasgan las vestiduras por un pibe fumando paco o aspirando pegamento, pero no les pasa nada cuando ven chicos revolviendo la basura. Y aclarando que también hay una marginalidad, ponele las comillas que quieras, en chicos de clase media y alta que se vuelcan a las drogas".

La relación entre paco y violencia tampoco parece una respuesta. Gustavo: "Lo que sabemos que es explosivo es la mezcla del alcohol y psicofármacos de venta legal. Esa gente sacada que comete delitos, no lo hace por efecto de la marihuana, el paco, ni siquiera cocaína. Pero, ¿es casualidad que se busque al paco como causante de la violencia cuando la causa son drogas legales?".

Mario es fiel a las preguntas: "¿Y el chico tirado en la calle fumando o aspirando no es violencia?".

La otra distorsión del tema es ver 'la droga' como un problema de clases pobres, cuando es obvio que el motor de todo el negocio funciona en sectores (empresarios, políticos, periodísticos, policiales, etc.) lejanos a las villas. "Y de paso, de los bancos que lavan dinero del narcotráfico se habla poco y nada", sugiere Gustavo.

ARDA
Asociación de Reducción de Daños
www.infoarda.org.ar
arda@fibertel.com.ar

Discursos vs. experiencias

En los barrios, el trabajo de ARDA se realiza a partir de otros paradigmas. "El barrio es discriminado desde afuera, pero a su vez discrimina al usuario de drogas. Nosotros vamos por capas, como pelando una cebolla. Se va a la iglesia, de ahí al centro comunitario, de ahí al comedor, hasta hacer contacto con los usuarios. En esas primeras capas, se trata de vencer el prejuicio, porque si se rechaza al que consume drogas, ¿cómo se hace para incluirlo?", explica Gustavo. "Puede sonar nimio, pero instalar una ducha en un comedor comunitario fue importante. El pibe puede bañarse, ir al comedor sin que lo echen por roñoso, ir a un encuentro social, buscar un trabajo... Todo empieza por ese gesto mínimo: poder ducharse".

Ahí hay una primera posibilidad de dignidad. "En el proceso de conversar sobre los consumos, sobre encontrar vías menos peligrosas (no compartir jeringas o canutos, por ejemplo) encontrás pibes preadolescentes en los que la sola idea de que alguien se interesa por ellos, ya es causa de que abandonen el consumo. El chico puede pensar: 'Alguien espera algo de mí´´ . Es un efecto subjetivo, pero empieza a tener algo por

JULIETA COLOMER

qué cuidarse". Eso puede significar seguir consumiendo (con otro cuidado) o no, pero la apertura ya implica un cambio. "Lo hemos visto. Por eso tampoco llegamos con el discurso ´la droga mata´. Porque el chico tiene hermanos o conocidos que fuman marihuana hace 20 años, y están vivitos y coleando. Entonces piensa: 'es mentira que la droga mate, así que voy a fumar paco'. El abordaje en esos casos es para que se comprendan los distintos tipos de drogas, sus efectos, y tratamos en todo caso de lograr que esa comprensión y esa apertura del tema sirvan para postergar lo más posible la edad de iniciación, para que el chico tenga otro poder de discernimiento, otra posibilidad de saber qué está haciendo".

Los profesionales de ARDA consideran que los chivos expiatorios y lugares comunes han servido también para ciertos negocios. Gustavo: "Las comunidades terapéuticas fueron otra 'respuesta', que marcó como 'adicto' a todo aquel que entrara en contacto con la droga. Ha habido casos de chicos encontrados en la calle con un porro, que pasaron dos años en una comunidad terapéutica, encerrados y desvinculados de su medio. Hubo un crecimiento exponencial en los 90, a través del SEDRONAR (Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico) que manejaba fondos para estas comunidades a razón de 1.200 pesos/dólares por internado, un suculento negocio a condición de considerar que todos fueran 'adictos'. En esta etapa hay un nuevo deslizamiento que califica a cualquier usuario de drogas como ´enfermo´. En todo caso, por la experiencia de todos estos años, lo que observamos es que un número muy pequeño de personas que consumen pueden efectivamente ser consideradas adictas o enfermas".

En los barrios periféricos, sostiene la gente de ARDA, también es crucial la "prevención no específica": lugares de juego y deportes, proyectos artísticos o comunitarios. "No es lo mismo un pibe abandonado, sin anclaje, que si está luchando para que su equipo del barrio salga campeón. Todo lo que se pueda crear como propuesta de actividad no es prevención en drogas, pero termina siéndolo. El problema es que no se elaboran políticas de alto impacto en ese sentido. Venimos de décadas de políticas de criminalización y prejuicio". La salud (o la reducción de daños) tal vez empiece por respetar tanto al otro como para escuchar, comprender y descubrir dónde conviene poner una ducha.

Sujetar por la herida

Por Sebastián Basalo
Director de la revista THC

En *Sujetar por la herida* (Paidós, 2010), uno de los estudios más completos sobre el consumo de drogas en sectores marginales de los últimos años, su autora, la antropóloga María Epele, describe cómo la combinación entre uso de drogas, pobreza y juventud se convirtió en uno de los nudos en que lo abyecto toma cuerpo, rostro y nombre en los nuevos mapas sociales.

"Es imposible –señala la autora- disociar claramente la lectura de los efectos de determinada sustancia de las consecuencias devastadoras de la pobreza, la desocupación la desnutrición crónica, la falta de escolaridad, la desintegración familiar y la violencia asociada a la falta de derechos, abusos y persecuciones que vienen padeciendo los jóvenes de estos barrios".

El desmantelamiento político, económico y social de los años 90 no solo hizo crecer abismalmente los niveles de pobreza y marginalidad, sino que fue el asidero para la proliferación de medicamentos truchos dada la falta de control, y la aparición de nuevas sustancias no aptas para consumo humano producto renovación del negocio en torno al proceso de producción de pasta base de cocaína.

La combinación de esos factores devino en el surgimiento, en los márgenes de la sociedad, de nuevas formas y modalidades de consumo en torno a sustancias existentes en el resto de lo estratos sociales como los psicofármacos y el paco pero que, en sectores marginados, multiplicaron sus daños. No solo por la vulnerabilidad propia de usuarios con un estado de salud con menor capacidad de resistencia, sino el fenómeno de doble exclusión al que se vieron expuestos. Primero se los aisló irreversiblemente de cualquier tipo de inserción social, a lo que se sumó luego la estigmatización y discriminación propias de los usuarios de drogas.

La despenalización de la tenencia de drogas para consumo personal evitaría que muchos pibes que fueron atrapados con un porro o una dosis de paco, encima terminen en una comisaría o un juzgado.

La creación de un sistema de atención socio-sanitario público, universal y gratuito seguramente le permitirá a muchas personas, ya sin miedo de ir presas o internadas a la fuerza, ejercer el derecho que les corresponde a recibir la mejor atención para sus problemas de consumo.

Y hasta una eventual legalización seguramente termine con el negocio del narcotráfico y la venta de sustancias no aptas para consumo humano. Pero sin un abordaje social y sanitario amplio que contemple la realidad propia de cada sujeto y el contexto que lo rodea, será difícil desentramar los problemas de consumo de drogas en situaciones de marginalidad y exclusión surgidas luego del terremoto neoliberal.

DIRECCIÓN DE DISEÑO

Festejamos los dieciocho

En 1992, desde San Martín, iniciamos la gestación
de una nueva Universidad pública y plural.
A partir de entonces, no dejamos de crecer.
Hoy celebramos 18 años de actividad académica e
investigación científica con la satisfacción de integrar
un proyecto que suma a la construcción de ciudadanía.

BICENTENARIO 1810 ARGENTINA 2010

UNSAM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

CAMPUS MIGUELETE

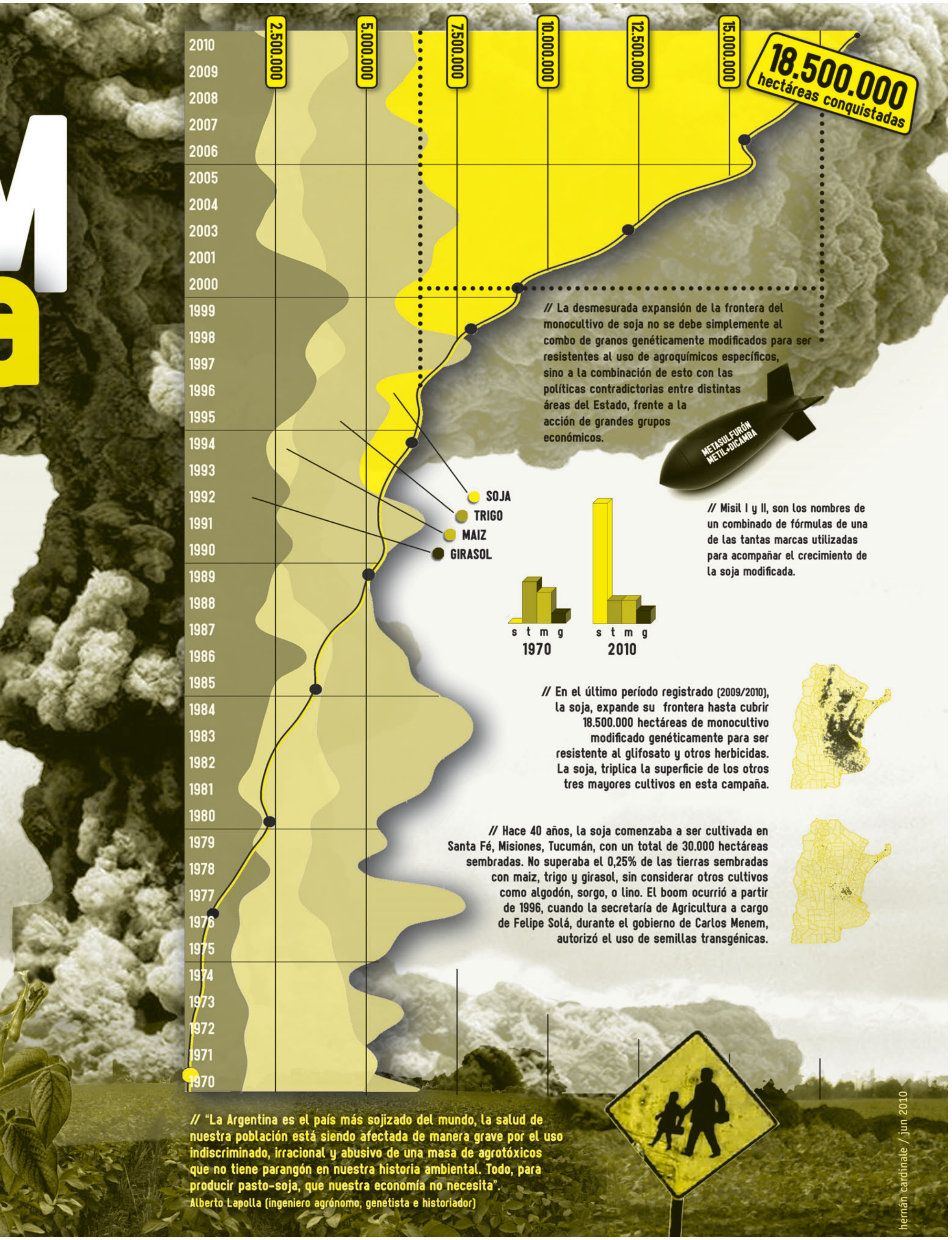
www.unsam.edu.ar

LA UNIVERSIDAD PÚBLICA METROPOLITANA

si hace BOOM es soja

// Al modelo de producción de soja se lo considera de **"boom y colapso"**, como sucede con otras explotaciones intensivas que presionan un ecosistema por encima de su capacidad de carga para obtener una gran rentabilidad, inmediata y asegurada. • Argentina es el tercer productor mundial de soja después de EEUU y Brasil, pero el primero de la lista si se contabiliza su variante transgénica: el 99% de la soja cultivada en Argentina. Es además el único país que exporta casi la totalidad de su producción (95%). Por el cultivo de soja el suelo perdió 11,3 millones de toneladas de nitrógeno y 2,5 millones de toneladas de fósforo: la sangría de esos y otros nutrientes supera los 1.500 millones de dólares anuales. • En los últimos nueve años se deforestaron 2.500.000 hectáreas de bosques nativos. La expansión del monocultivo de soja provocó la desaparición de más del 44% de la superficie destinada al arroz; el 26% de la de maíz; más del 34% de las plantaciones de girasol; más del 6% en el caso del trigo. La superficie con cultivos de algodón cayó 12 veces, de casi 1 millón de hectáreas a menos de 70.000. Desapareció el 30% de los tambos. El total de productores agropecuarios cayó en los últimos 15 años de sojización, de 660.000 a 300.000. • La ganadería perdió 13,5 millones de hectáreas en la Pampa Húmeda, y 3 millones de cabezas por año, en los últimos cinco años. La producción ahora se efectúa en feed-lots en un 80 % (11 de los 14 millones de cabezas que se faenan), con animales que se crían consumiendo granos, antibióticos, hormonas, funguicidas y sin acceso a pasturas naturales. La Argentina ya ha resignado su histórica soberanía alimentaria, lo que provoca el aumento de los precios de los alimentos, su escasez, y la creciente necesidad de importarlos. • En la región pampeana, el 70 % de la tierra no es explotada por sus dueños, sino arrendada por grandes capitales concentrados, fondos de inversión y "pooles" de siembra, cuyo objetivo no es la producción agropecuaria, sino la reproducción de ganancias. Los trabajadores rurales son expulsados de los campos, incrementando la concentración urbana. La soja destruye uno de cada diez empleos rurales. Por cada 500 hectáreas que se incorporan a la superficie sojera, se necesita sólo un empleado. • El punto crucial del proceso ocurrió tras el permiso de ingreso al país de la semilla de soja transgénica de tecnología Roundup Ready (RR), de la multinacional Monsanto, durante el gobierno de Carlos Menem en 1996. Cada campaña se derraman sobre los campos 300 millones de litros de agrotóxicos. Sumado al monocultivo, el proceso destruye flora, fauna, y disminuye de forma masiva la biodiversidad. Los efectos sobre la salud humana han sido descriptos en múltiples estudios en todo el país, que muestran la propagación de casos cáncer, nacimientos con malformaciones, tumores, abortos espontáneos y enfermedades pulmonares, entre muchas otras. En el caso de Ituzaingó, Córdoba, se confirmaron casi 200 casos de cáncer sobre 4.000 habitantes. La Universidad del Litoral detectó agrotóxicos en la leche materna de un 86% de mujeres cercanas a zonas sojeras. El Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad de Buenos Aires confirmó las malfomaciones, daños cerebrales y de crecimiento por aplicación del glifosato en embriones anfibios. La primera provincia que realizó un estudio concreto ha sido Chaco. La Comisión de Investigación de Contaminantes del Agua, en abril de 2010, confirmó las denuncias de las comunidades chaqueñas cercanas a campos fumigados: en un período de diez años, los casos de cáncer en niños se triplicaron, y las malformaciones en recién nacidos aumentaron en un 400 por ciento.

// "El suelo está subsidiando a los productores y al país".
Roberto Casas, Director del Instituto de Suelos del INTA Castelar,



// La desmesurada expansión de la frontera del monocultivo de soja no se debe simplemente al combo de granos genéticamente modificados para ser resistentes al uso de agroquímicos específicos, sino a la combinación de esto con las políticas contradictorias entre distintas áreas del Estado, frente a la acción de grandes grupos económicos.

// Misil I y II, son los nombres de un combinado de fórmulas de una de las tantas marcas utilizadas para acompañar el crecimiento de la soja modificada.

// En el último período registrado (2009/2010), la soja, expande su frontera hasta cubrir 18.500.000 hectáreas de monocultivo modificado genéticamente para ser resistente al glifosato y otros herbicidas. La soja, triplica la superficie de los otros tres mayores cultivos en esta campaña.

// Hace 40 años, la soja comenzaba a ser cultivada en Santa Fé, Misiones, Tucumán, con un total de 30.000 hectáreas sembradas. No superaba el 0,25% de las tierras sembradas con maiz, trigo y girasol, sin considerar otros cultivos como algodón, sorgo, o lino. El boom ocurrió a partir de 1996, cuando la secretaría de Agricultura a cargo de Felipe Solá, durante el gobierno de Carlos Menem, autorizó el uso de semillas transgénicas.

// "La Argentina es el país más sojizado del mundo, la salud de nuestra población está siendo afectada de manera grave por el uso indiscriminado, irracional y abusivo de una masa de agrotóxicos que no tiene parangón en nuestra historia ambiental. Todo, para producir pasto-soja, que nuestra economía no necesita".
Alberto Lapolla (ingeniero agrónomo, genetista e historiador)

hernán cardinale / jun 2010

Sobre chanchos y caranchos

ANDRÉS CARRASCO, CIENTÍFICO

Sus investigaciones en embriología molecular sobre las malformaciones y enfermedades que producen los herbicidas usados en la soja, abrieron un debate acerca del actual modelo de desarrollo y sus consecuencias que califica como "devastadoras". Carrasco analiza aquí el rol de la ciencia como forma de control social, la diferencia entre crecimiento y desarrollo, el progresismo que clona ideas de Cavallo, y la acción de las comunidades en defensa de sus derechos. ¿A qué hay que temerle más: al conflicto o al consenso?

El doctor Andrés Carrasco tiene dos sedes de trabajo. El Laboratorio de Embriología Molecular de la Universidad de Buenos Aires, donde sus experimentos con embriones anfibios confirmaron algunos de los venenos del modelo sojero, y el Bar de Cao, bello resabio de 1915 en el barrio de San Cristóbal, en el que suele instalarse con netbook y celular, y donde aceptó conversar sobre ciencia, modelos de producción, pensamiento crítico, neodesarrollismo, minería, soja, tecnología, progresismo, comunidades que se organizan, dependencia, democracia y futuro, entre otros enigmas un tanto inexistentes en las agendas mediáticas y políticas. Carrasco cree que esa propia inexistencia es un símbolo de cómo opera el actual modelo, cosa que van experimentando hasta los embriones anfibios.

Cierra la netbook y menciona una palabra clonada al infinito en este Bicentenario: "La palabra es emancipación. Pero es lo que está pendiente: emanciparnos de modelos de pensamiento o epistemas que nos convierten en imitadores, en subordinados a formas de pensamiento único. El pensamiento crítico es el que deja de obedecer, el que pone una duda: ¿el pensamiento único es el correcto, o lo están imponiendo para que no pensemos de otra manera? Si compramos esa idea, que ya es un modelo civilizatorio, perdemos la libertad de tomar decisiones sobre nuestra vida y nuestro futuro".

HERNÁN CARDINALE

No te bañes en glifosato

Tiene 64 juveniles años recién cumplidos, es médico egresado de la UBA, militó en el peronismo en los años 70 ("pero no en Montoneros, teníamos críticas a las formas organizativas, las mismas que plantearon más tarde muchos de sus integrantes"). Desde 1980 hasta 1990 desarrolló sus investigaciones en Suiza y Estados Unidos. En el año 2000 estaba participando con muchos de sus antiguos compañeros en el FREPASO, y el gobierno de la Alianza lo designó como presidente del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Más recientemente, Nilda Garré lo nombró en el Ministerio de Defensa como subsecretario de Ciencia y Tecnología, pero Carrasco decidió renunciar luego de dar a conocer, en abril de 2009, las investigaciones del Laboratorio de la UBA sobre los efectos del glifosato (el herbicida atado a la producción de soja transgénica). Había trabajado en embriones anfibios, y confirmó estudios que venían realizándose en Francia. Detectó:

- 1) En embriones inmersos en dosis 1.500 veces menores a las de las fumigaciones: disminución del tamaño, alteraciones cefálicas con reducciones de ojos y oídos, pérdida de células neuronales, compromiso en la formación del cerebro. Sus conclusiones: "Podrían indicar causas de malformaciones y deficiencias en la etapa adulta".
- 2) En embriones inyectados con dosis 300.000 veces inferiores a las de las fumigaciones: malformaciones intestinales y cardíacas, alteraciones en la formación de los cartílagos y huesos del cráneo, incremento de la muerte celular programada.

El informe afectó las células neuronales de quienes en el ámbito oficial y privado defienden el modelo sojero, y Carrasco incluso recibió amenazas. Renunció a Defensa: "Preferí no mezclar a otras personas en el revuelo. Además mi filosofía es no atornillarme a los cargos. Recomiendo públicamente a todos los compañeros, o no, que tienen cargos públicos, que tengan una profesión, un oficio, que no sea ser político, funcionario, diputado. Para mí fue un honor tener cargos, pero soy médico, investigador, y cuando he aceptado un nombramiento es con la intención de hacer un aporte, pero sabiendo que volveré a lo mío. Hay que preservar los grados de libertad de conciencia y trabajo".

Sobre los ecos de sus ensayos: "Es increíble que la reacción haya sido por el informe, y no por los centenares de denuncias que venían haciendo médicos rurales y vecinos de todo el país. Si yo no hubiera llegado a esas conclusiones, ¿quién tendría razón? ¿El que está en el laboratorio o el vecino que muestra lo que le pasa? Vivimos en un sistema de negación. Cuestiones como éstas no se estudian a propósito, para que no se conozca lo que provocan. Pero el glifosato no es el centro del problema, ni Monsanto (la multinacional sojera). Lo más grave, lo enfermo, es el modo de producción actual que tiene un efecto perverso sobre el ambiente, la salud humana y la sociedad".

Magoya y los nuevos ricos

Carrasco habla de ciencia, o de formas de pararse ante la vida:

La tendencia de la comunidad científica argentina es ser legitimada por el exterior. Es una comunidad subalterna, en el sentido de que está subordinada a las lógicas de los grandes centros científicos. Es bueno tener relaciones, no subordinación. Queremos ser del primer mundo, y entonces creemos que hay que imitar al primer mundo, lo seguimos. El verdadero primer mundo, en cambio, piensa en sus propias necesidades, sus propios proyectos. No imita ni se subordina. Pero para colmo esta comunidad no es consciente, o no reconoce ese problema. Vive copiando formas, lógicas, hay un deslumbramiento por las tecnologías. Es como el nuevo rico que va al shopping y quiere comprarse todo para ser como otro.

¿Y qué compra?

Paquetes tecnológicos pero, primero, lo que compra es modos de pensar. La dependencia es ideológica, siendo que hoy más que nunca el modelo de desarrollo de un país depende del pensamiento y conocimiento que sea capaz de generar. Más en un país dependiente como el nuestro. No se trata de enfrentarse a países centrales, sino de tener políticas de desarrollo científico y pensamiento propios.

¿Por ejemplo?

Lo primero es entender que la idea de ciencia neutral y universal no puede creerla ni Magoya. Se usan esas clasificaciones para que todos tengamos que hacer lo mismo. Pero es mentira. Cada estructura de poder, histórica e ideológicamente, ha tenido su propio pensamiento, objetivos, desarrollo científico tecnológico, de acuerdo al perfil de nación que dibuja para sí. El desarrollo atómico de los norteamericanos no se debe a un proceso de evolución científica determinado, sino a que querían tener la bomba atómica.

¿Y en nuestro caso?

En Argentina tenemos un modelo de producción que no es soberano. No lo es en minería, en agricultura, en energía. Lo están decidiendo otros. El factor nuevo es que por primera vez las instituciones ligadas a la producción de conocimiento han sido incorporadas a esa dependencia. La famosa resistencia de los sectores universitarios y de pensamiento crítico, ha cedido. Se doblan sin romperse. Y al doblarse ceden su autonomía en función de participar del festín de pertenecer al primer mundo, adoptando un modelo de desarrollo supuestamente exitoso pero diseñado no de acuerdo a nuestros intereses, sino a intereses que nos perjudican. El CONICET, por ejemplo, está jugando ese rol.

Cavallo versión progre

¿Cómo juega ese rol?

Esto nunca lo dije, pero cuando dimos a conocer la investigación, no se puede descartar que APRECID (la cámara que nuclea a los sojeros) haya

apretado a determinados sectores del gobierno para que el CONICET emitiera su famoso informe diciendo que no había ninguna evidencia de que el glifosato tuviera que ver con la salud humana. A pesar de que en el propio informe incluyen evidencias en contrario. No es que defiendan al glifosato -que es una porquería-. Lo que defienden es un instrumento esencial para este modelo de producción. Atacar al glifosato era atacar a los paquetes tecnológicos, y eso es cuestionar el modelo. Por eso el CONICET aparece con ese informe vergonzoso, para cerrar el debate.

No lo lograron.

¿Sabe por qué no lo lograron? Porque los efectos de todo esto siguen afectando a cantidad de personas, generando enfermedades de todo tipo, y frente a eso las comunidades siguen moviéndose, organizándose. Hay un estado colectivo de denuncias que obligan a seguir discutiendo. Pero además fracasaron en ningunear o falsear este tema porque son tontos. No se cierran los debates de manera autoritaria, con sectores empresarios exigiendo que el gobierno coopere con ellos en defensa del modelo de producción y con el gobierno complaciéndolos. Lo que más me preocupa es que están convencidos: piensan que esto es el desarrollo, y me consta que ocurre en ese ámbito "progre", digamos. Eso es la desaparición de la actitud crítica del pensamiento científico.

¿Cuál es la consecuencia?

Que ahora, como nunca, hay una política de devastación del territorio, se han lanzado como caranchos a llevarse riquezas energéticas, mineras, del suelo y el agua. Es claramente un sistema depredador. Por eso no discuto regalías, porque sería ponerle precio a la depredación. Lo que discuto es la lógica, que es anterior a este gobierno, porque se plasma en la época de la dictadura y fue avanzando según el momento. Pero lo que no veo es que este gobierno esté con disposición para discutir estos temas. Hay una criminalización local en las provincias a quienes se oponen a estas cosas, y una legitimación de estos modos productivos que me resultan una política neodesarrollista trasnochada.

¿Cómo sería ese neodesarrollismo trasnochado?

La idea de que mucha tecnología en ese marco de dependencia del que hablábamos, va a traer mucha justicia, distribución... Me recuerda la idea del "derrame" de Domingo Cavallo, pero más "progre". (La "teoría del derrame" indicaba que creando riqueza para colmar a los sectores altos, algo de esto finalmente se derramaría sobre el resto de la sociedad; finalmente se derramaron varias cosas, salvo la riqueza). La diferencia es que con Cavallo todos salíamos a protestar. Pero hoy ya es parte de una política. Mis colegas y muchos compañeros está pensando así. Entonces aquel discurso de Cavallo triunfó, perforó a esos ámbitos institucionales, se metió dentro de las universidades que se han convertido en varios casos en agentes de propaganda de esos paquetes tecnológicos, y privatizan el conocimiento. No es que vienen a comprar las universidades, sino que las ponen en función de las demandas privadas que nos van a llenar de felicidad por desborde.

El debate de fondo

Usted estuvo en el gobierno. ¿Por qué ocurre eso con funcionarios que dicen provenir de otra lógica, más crítica?

Buena pregunta. El gobierno tiene cosas elogiables, algunos aspectos de distribución de riqueza, política de derechos humanos, tendencia a nacionalizar algunos puntos de la economía. Se me pueden pasar cosas técnicas, pero intuitivamente estoy de acuerdo. El problema es que todo eso tiene mucho de simbólico y fácil. Hay construcciones disonantes. Se habla de derechos humanos, pero por otro lado no se discute el modelo que está atacando esos derechos. Lo que me pregunto es si las cosas que yo planteo como relativamente fáciles y que uno ve como positivas, no están evitando la discusión de fondo: de qué modo se está legitimando ese modelo de desarrollo. Es equivalente a las cosas por las cuales peleamos en los 70. Antes era lo ideológico, lo político. Nadie hablaba del agua y los recursos naturales, salvo Perón. (En 1972 Juan Perón, aún en el exilio, escribió un "Mensaje Solidario a los pueblos y gobiernos del mundo", donde denuncia el despilfarro de recursos naturales, la contaminación ambiental ligada al empobrecimiento social, el sometimiento tecnológico, la ausencia de políticas propias en los países del Tercer Mundo, y varias cuestiones de premonitoria actualidad pero fuera de la "agenda" de los 38 años posteriores). Los conflictos de los próximos 20 años van a pasar por esto que hoy se discute del tema medioambiental, aunque en realidad se trata de toda esta cuestión problema aún más profunda que estamos conversando. Entonces, con o sin progres, lo real es que si mi pensamiento no es conflictivo con el pensamiento hegemónico, estoy cooperando con él.

El consenso

Carrasco sigue fiel a su estilo de hacerse preguntas originales:

"¿Quién dijo que hay que plantar 20 millones de hectáreas de soja para darles de comer a los chanchos chinos? Por eso digo que no es un problema de rentas, o de aplicarle el 80 por ciento de retenciones a la soja. Por lo menos entendamos que esto no nos conviene como país. Y pongamos equipos a trabajar para ver cómo hacer las cosas. Pero no se hace, al menos mientras se siga creciendo, porque se confunde 'crecimiento' con 'desarrollo'. Que ciertos grupos ganen más no quiere decir que esté cambiando la base de la economía. Me parece que el gobierno, con la capacidad que ha demostrado de reordenar las agendas políticas, podría empezar con este tema. ¿Hay voluntad para empezar?"

No se la percibe demasiado.

Pero ahí está el problema. Porque estos debates los resuelve el Estado, o los resuelve la gente de otra manera. El conflicto no desaparece por decreto. En Los Toldos con la soja, en Andalgalá con la minería, las comunidades plantean el conflicto y el Estado les manda la gendarmería. No digo que sea el gobierno nacional, pero los provinciales no están en conflicto con la Nación en esos temas, y a nivel nacional que no me digan que no saben lo que está pasando. Saben lo mismo o más que lo que sabemos usted y yo. Y mientras tanto me sorprende mucho que la gente de esos lugares habla de genocidio. A mí me cuesta usar esa palabra. Pero ellos sienten que está desapareciendo no el cuerpo, sino lo que tienen y han construido como seres humanos, se pone en tela de juicio su tierra, su lugar, su economía, su cultura. En vez de ser matados físicamente, se sienten matados en su dignidad porque los están saqueando. En esas cosas noto las paradojas con la Ley de Medios.

¿Por qué?

Porque me parece bienvenida esa intención de romper las hegemonías de los medios. Pero, ¿por qué lo hace el gobierno? ¿Kirchner le pega a Magnetto (Héctor, ejecutivo del Grupo Clarín) por su poder mediático, o porque además es socio de todos estos negocios? Porque es Papel Prensa, pero *Clarín* y *La Nación* son Expoagro, son actores concretos de estos negocios. No sentarse con Magnetto y sí con Grobocopatel (Gustavo, llamado "el rey de la soja") me parece una contradicción. Se habla de la oligarquía, pero la oligarquía hoy está desarmada arrendándole los campos a Grobocopatel. Entonces hay algo que no pega.

El doctor Carrasco considera que la ciencia está jugando un rol de control social, de adormecimiento de los debates:

Soy un convencido de que la política es el lugar donde se resuelven los conflictos y se negocian los intereses. Y la convivencia es un conflicto permanente. Pero la tecnología, la ciencia, van intentando ocupar el lugar de "la verdad". Está muy cerca del lugar de la religión: un pensamiento mágico, que cree que puede plantear cuál es la verdad, en el terreno secular en lugar del religioso. Un nuevo dogma, ahora representado por la ciencia, frente a la cual, como es universal, neutral y objetiva, debe haber consenso.

¿Y qué busca ese dogma científico?

El control social. Cuando desaparece el conflicto, hay control social. Y la herramienta es el consenso. Pero en realidad, todo avance o retroceso en la historia es por la resolución de conflictos, no por su eliminación y el consenso. Cuando se sustituyen las razones políticas por razones tecnocráticas, también es control social. Yo le tengo miedo a la palabra consenso. No puede haber consenso entre una vaca y un carnicero. Si logro el consenso, mato el conflicto, mato a la vaca, y alguien se hace cargo de dominar la situación.

Según esta idea, cualquier noción genuina de democracia peligra cuando lo que domina es el consenso.

Exacto. Porque los avances van a existir en la medida en que existan y se resuelvan conflictos. No hay que temerles. Al revés, yo puedo lograr un consenso en el que la ciencia dice qué es la enfermedad, y genera negocios para los grandes laboratorios transnacionales. Donde puedo definir qué es normal y qué no -el caso de la homosexualidad durante mucho tiempo, por ejemplo-, y diseñar perfiles, conductas, personalidades. A través de los medios se pueden inventar peligros o estados de ánimo detrás de los cuales viene el remedio salvador.

Carrasco reconoce algo: "Si no hubieran existido las Madres de Ituzaingó en Córdoba, denunciando la contaminación y las enfermedades, yo no me hubiera puesto a investigar en el laboratorio. Lo más notable de esta época es la cantidad de comunidades que entraron en estos temas, arrastrando incluso a legisladores y fallos judiciales como los que frenan y alejan las fumigaciones de los pueblos. Eso no soluciona el problema, pero abre la discusión sobre el modo de producción, sobre el rol de las empresas, sobre qué tipo de desarrollo queremos. Y esas comunidades lo hacen apelando no sólo a la racionalidad, sino también a sus derechos, al sentido común, a la belleza del lugar en donde viven, y a la vida". Mientras Carrasco experimenta con embriones, y las empresas con seres humanos, queda propuesta una agenda para no temerle a los conflictos.

ión de derechos humanos Promoción de derechos humanos **Promoción de derechos humanos** Promoción de derechos humanos Promoción d
ntación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino Orientación al vecino **Orientación al vecino** Orientación al vecino Orientación al vec
bitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje **Mediación y arbitraje** Mediación y arbitraje Mediación y arbitraje Mediac
eguridad urbana Prevención y seguridad urbana Prevención y seguridad urbana **Prevención y seguridad urbana** Prevención y seguridad urbana
nsumidores Defensa de usuarios y consumidores **Defensa de usuarios y consumidores** Defensa de usuarios y consumidores Defensa de usua
Protección de datos personales Protección de datos personales **Protección de datos personales** Protección de datos personales Protección de

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.defensoria.org.ar | Protegemos **Derechos**

Sintonizando el futuro

BARRIO MONTEAGUDO

En 2003 los integrantes del Movimiento Territorial Liberación (MTL) decidieron ya no ser ni inquilinos ni ocupas. Formaron una cooperativa, le compraron el terreno a Bunge & Born, eludieron la foto con los empresarios y construyeron un barrio que alberga a más de 300 familias de la agrupación. El barrio está ubicado en Parque Patricios y ahora tiene hasta su propia radio, montada por un equipo de profesionales de la comunicación social.

Mariano Randazzo está al frente de Radio Sur, que ya puede escucharse en Internet y en breve podrá sintonizarse en el dial. Ismael y Marisol, frente al mural que decora una de las paredes del barrio del MTL. Trabajaron en él 400 integrantes del movimiento. La gran innovación: muchas mujeres se hicieron cargo de la construcción y aprendieron así oficios de los que hoy viven. Todo el complejo demandó 36 meses de obra y las casas se adjudicaron de acuerdo al compromiso asumido durante todo ese lapso.

Eligieron colores suaves para pintar las paredes de los edificios: amarillos, rosas, verdes y grises. La construcción forma tiras, unidas en sus extremos por pórticos de ladrillo a la vista. Hay patios centrales con plantas y arbustos. Murales. Paredes todavía en blanco. Las rejas son negras e intuyo que permanecen gran parte del tiempo entornadas y no cerradas con llave. El ascenso y descenso a los departamentos es a tracción a sangre, no hay ascensores y las escaleras llegan al cuarto piso, en armonía con la respiración.

En las ventanas hay ropa colgada secándose al sol y en las veredas, cada tanto un perro -que no necesita de paseador ni de peluquería canina- mira cómo pasa el día con los ojos chiquitos. De lejos, se ve una torre de 50 metros de alto que es el tanque de agua del barrio y que muy pronto -en días nomás- será el lugar donde terminará de instalarse la antena de transmisión de Radio Sur.

Estoy en el barrio del Movimiento Tierra y Liberación, conocido por sus siglas, MTL, y sus marchas de protesta. Pero acá no hay gomas quemándose ni capuchas ni palos, tampoco hay piquetes y su consecuente caos vehicular. Es que si uno usa sus propios sentidos percibe que en el barrio Monteagudo viven personas muy particulares, personas que soñaron en conjunto y trabajaron para concretarlo. Y de esta manera hacen la otra historia.

Los siete locos

Marisol nació en Chile y hace 20 años que llegó con sus valijas, recuerdos y una mirada: "Cuando iba a la escuela se veían los cuerpos de las personas asesinadas por la dictadura de Pinochet y eso determinó en mi generación una fuerte toma de conciencia. De muy jovencita comencé a militar, a hacer trabajo poblacional". Ya en la ciudad de Buenos Aires, esta tarea la reinició junto al referente Carlos Chile y otros cinco compañeros, bajo la bandera roja y negra del MTL. La organización nace en torno al problema habitacional de la Capital, que para los sectores más desprotegidos se traduce en desalojos y la falta de acceso a la vivienda. "Nacimos en 2001 -explica Marisol- más allá de una situación difícil a nivel global había una política marcada de expulsar a los pobres de la ciudad". Por entonces el MTL hizo pie especialmente en La Boca, Barracas y San Telmo, nutrido por la histórica la ausencia del Estado en materia habitacional y por esa gente atrapada en un inquilinato. "Gente que arranca de la pobreza en alguna ciudad de Perú, Bolivia o Chile y viene a Buenos Aires a agrandar los asentamientos porque no hay ninguna perspectiva de cambiar su suerte, de mejorar".

Entre 2003 y 2006 el movimiento resistió 56 desalojos de carácter masivo. Algunos respondían a su propia población y otros eran casos como el del ex Padelai, donde no vivía ningún integrante del MTL. Para Marisol ayudar a resguardar el techo de esas personas fue un deber moral. Así fueron tejiendo "acciones de resistencia que no sólo se implementaban desde el punto de vista organizativo -sintetiza Marisol- sino desde la defensa del derecho de vivir en la ciudad. Y a esto se suma la defensa desde lo legal". Dentro de esa red, el MTL nuclea alrededor de 5.000 familias en la Capital Federal, de las cuales 1.500 están en emergencia habitacional.

Cuenta Marisol que la primera tarea fue romper el destino que el Estado les daba a quienes reclamaban un techo digno: primero el desalojo, luego el pasaje temporario de una familia entera a una pieza de hotel, y por último, nada. "Armamos una base de datos de propietarios que nos alquilaban casas a precios razonables. Porque en ese momento se mandaba a la gente desalojada a hoteles municipales, que eran como cárceles donde todo estaba condicionado: el tránsito en los pasillos, el uso del baño, de la cocina. Nosotros llegamos a tener diez casas alquiladas donde los compañeros empezaron a entender el uso del espacio común y a recobrar valores. Y también a poder convivir en lugares más amplios". De esta iniciativa también se desprenden números: los subsidios que el Estado porteño desembolsaba para mantener la estructura de los hoteles municipales y albergar a 200 personas llegaban a casi un millón y medio de pesos anuales. A la gente del MTL le costó 500 mil pesos el alquiler de las casas en el mismo período. Calculen.

El segundo paso fue el que los llevó a donde están hoy. En el marco de la Ley N° 341, que determina "el otorgamiento de créditos hipotecarios para el acceso a la vivienda para familias en situación crítica habitacional", obtuvieron una clave: esa legislación habilita a las organizaciones sociales que exigían respuestas al tema habitacional a obtener financiación para construir sus viviendas. Pero para hacerlo, tenían que construir otra cosa primero: una cooperativa. Marisol aclara que se lanzaron a esa aventura sin meditar en torno a las ideas del cooperativismo, sino sólo con la urgencia de tener un techo. Otras organizaciones sociales armaron 2, 3 ó 10 entidades de este tipo. Ellos sólo una. La llamaron Cooperativa MTL. Ahí fue cuando les hicieron una pregunta crucial: ¿Ustedes están locos?

Un barrio con historia

En octubre de 2003 la entonces Comisión Municipal de la Vivienda -actualmente Instituto de la Vivienda (IVC)- les otorgó un crédito de 16 millones de pesos, a pagar en 30 años. El terreno elegido está delimitado por las calles Monteagudo, Famatina, Cortejarena e Iguazú, en el barrio de Parque Patricios. Muy cerca de allí, a fines del 1918 los Talleres Metalúrgicos Vasena fueron el escenario de una protesta obrera por la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas y el descanso dominical, entre otros pedidos. El gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen ordenó un operativo policial que dejó un saldo que pasó a la historia con el nombre de Semana Trágica y consistió en 700 muertos y 3.000 heridos.

Volvamos al presente: Ismael llegó hace 19 años desde Perú. Primero ingresaron su hija y su esposa al Movimiento y luego, en diciembre de 2002, entró él, queriendo saber qué era. En la práctica fue aprendiendo. Ahora es parte de la dirección y durante la construcción del barrio Monteagudo fue el responsable de la caja diaria. Ismael cuenta que el terreno pertenecía a Bunge y Born y que en el momento de la firma de la venta nadie quiso salir en la foto. Detalla orgulloso que para el proyecto del barrio Monteagudo, el estudio de arquitectos Zurdos y Pfeifer diseñó 326 de viviendas; un jardín maternal, 10 locales comerciales, un salón de usos múltiples y una estación de radio.

Ya con el título y los planos en la mano, a mediados de 2004, llegaron al terreno 30 integrantes del MTL. Ismael era uno de ellos. Para su sorpresa, no fueron bienvenidos. "Estaba oscureciendo y los vecinos llamaron a la policía; luego hubo alguna marcha en contra de la instalación del barrio piquetero. Aguantamos todo esto sin responder, porque estaban los sueños de los compañeros en el medio y había que hacerlo."

La construcción del complejo demandó la contratación de 400 trabajadores que en su gran mayoría estaban desocupados desde varios años atrás. Ismael cuenta qué significa esto en la práctica: "Se cansaban, les dolía el cuerpo y al otro día faltaban. Además, debían romper con años de acostarse y levantarse tarde. Había que comprender que era todo un proceso devolverles la capacidad de trabajo" En ese sentido, Marisol cree que por momentos fueron demasiado permisivos. Pero se ilumina al recordar otro de los logros: la incorporación de las mujeres a la construcción. "Las mu-

El barrio Monteagudo tiene 326 viviendas, un jardín maternal, 10 locales comerciales, un salón de usos múltiples y una estación de radio. Hay departamentos de 1, 2 y 3 dormitorios. Cada dueño paga 75.000 pesos a lo largo de 30 años, en cuotas de 180 pesos mensuales. Para obtener esa financiación el MTL tuvo que movilizarse y acampar frente al IVC varias veces durante la construcción del barrio. Ahora, ya presentaron otro proyecto que contempla la construcción de un barrio similar en terrenos del barrio de Lugano.

jeres del campo popular son castigadas de muchas formas. Son mujeres que comen guiso y tienen varios hijos, y el mercado laboral las discrimina hasta por su figura. No valora la inteligencia o capacidad que tienen. Para nosotros, ese aporte fue fundamental. Y un acierto: ellas conformaban el 80 por ciento del Movimiento y fueron las protagonistas también de este barrio. Muchas son ahora electricistas, ceramistas, trabajadoras calificadas".

Hubo numerosos debates y asambleas en la construcción del barrio Monteagudo, pero Marisol me cuenta uno inimaginado. Horas y horas se discutió si la milanesa iba con una pasada de pan de rallado o dos, o si tenía que ir acompañada de puré o de arroz. "Al incluir el comedor de obra buscábamos que los compañeros tuvieran un lugar para distenderse y poder charlar, y si bien sirvió para esto, para crear esa conciencia grupal, hubo primero que pasar una etapa donde tuvimos que discutir hasta por el menú".

Como elegir al Papa

Los referentes resaltan que el broche de oro de la obra es que las viviendas fueron acordadas a tasa 0. Es decir: el dueño de un departamento de 38 metros cuadrados paga cuotas de 180 pesos mensuales, a lo largo de 30 años y en concepto de devolución de la financiación otorgada por el IVC. También resaltan que la buena administración logró que el costo total del complejo habitacional fuera un 25 por ciento por debajo de los valores del mercado.

Marisol e Ismael coinciden en que la experiencia hasta ahí fue difícil y maravillosa. Y que luego, cuando los departamentos ya estuvieron listos para entregar, lo difícil y maravilloso se intensificó aun más. "¿Viste cuando se elige al Papa?" Con esta pregunta Ismael me da una idea de cómo se eligió a los habitantes de cada departamento entre los integrantes del MTL de Capital. "Estuvimos encerrados durante 3 meses. Éramos 13 personas tratando de resolver la ecuación dedicación+compromiso+responsabilidad en las tareas del Movimiento. Yo temía que una vez que obtuvieran el techo nos cerraran la puerta, pero no fue así. Y cuando les abríamos la puerta de la vivienda, no te podías contener de la emoción. Nos agradecían, aunque no tenían por qué. Fue el trabajo de todos, el sueño de todos". Para Marisol todo lo malo pasó a un segundo plano cuando los niños preguntaban qué habitación del departamento le correspondía a cada familia y había que explicarles que toda la casa era de ellos y que podían tener sus propios dormitorios.

Movilización y ladrillos

La construcción del barrio Monteagudo llevó 36 meses y ese lapso no fue tiempo de paz con el IVC. El Movimiento tuvo que manifestarse, acampar y tomar las instalaciones del Instituto al ritmo en que les retaceaban los fondos para seguir construyendo. Aun así, antes de terminar este barrio, decidieron presentar otro proyecto ante el mismo organismo para construir viviendas que en

A veces ocurren situaciones entre los novios que pueden parecen «naturales» o poco importantes de tener en cuenta. Los empujones, los tirones de pelo, las cachetadas, las burlas o los insultos son conductas anormales que, no obstante, se presentan muy a menudo en los noviazgos. Las escenas de celos excesivos, revisar los mails de tu pareja, controlar sus actos, cuestionar sus otras relaciones de afecto con amigos y familiares suelen disfrazarse de «actos de amor», pero no lo son. La repetición de este tipo de comportamientos constituye una relación violenta, y la violencia suele terminar mal.

Si estás necesitando ayuda, vení a vernos o llamanos: CENTRO MUNICIPAL DE ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA: San Martín 786 (casi esquina Olavarría), Quilmes, Teléfono: 4253-0276 / programaavf@quilmes.gov.ar

Tratame bien
Programa de prevención de noviazgos violentos

MUNICIPIO DE QUILMES

El barrio se inauguró en marzo de 2007. Al principio, los vecinos resistieron la idea de tener instalado un movimiento piquetero. Hoy ya cayeron varios prejuicios. Internamente, están organizados con un delegado cada 30 departamentos y periódicamente se realizan asambleas donde resuelven los temas en común. Tres personas se ocupan del consorcio y del mantenimiento.

una primera etapa estarán destinadas a 180 familias. Prevén levantarlo en un terreno del barrio de Lugano.

Hoy, los habitantes de Monteagudo se organizan con un delegado por tira, es decir, más o menos cada 30 departamentos, según la construcción. Realizan asambleas en las que deciden juntos las mejoras y dirimen los problemas que puedan surgir. Tres personas se ocupan del consorcio y del mantenimiento.

Radio Sur en el aire

En el proyecto original del barrio estaba incluida una estación de radio. Para la dirección del MTL era estratégico tener un medio de comunicación propio. Marisol recuerda qué pasó cuando plantearon por primera vez la idea: "Muchos no lo entendían. Creían que todos tenían que salir al aire y que le iban a mandar saludos a la mamá. Y no. La radio es un aporte al campo popular. Eso es muy difícil de dimensionar y a nosotros también nos asustaba pensar quién la iba a manejar". Entonces, se juntaron, discutieron y llegaron a la conclusión de que debían incorporar a personas con experiencia, con profesionalismo, para tomar la radio en sus manos y, a la vez, para romper con la idea de que el Movimiento es sólo para trabajadores desocupados.

En marzo de 2007 se inauguró el barrio y no por casualidad, a la celebración llegó Mariano Randazzo, militante del Partido Comunista -al que adscriben muchos referentes de este movimiento- y docente desde los inicios en la escuela ÉTER. Randazzo es también realizador sonoro y editor de programas como *Marca de Radio* (La Red) y *Dos Gardenias* (Radio Nacional), entre otros.

Mariano comenzó a trabajar a los 15 años en FM La Calle de Bahía Blanca, ciudad en la que nació. Cuatro años más tarde se instaló en Buenos Aires con intenciones de estudiar, pero en los lugares que eligió para hacerlo lo tomaron para trabajar: TEA, DEPORTEA y luego ÉTER. Se puede decir de él que es un profesional surgido de una experiencia de comunicación popular. Y apareció la coincidencia: "La gente del MTL quería una radio profesional de izquierda y que no les hable sólo a los convencidos. Yo estaba buscando eso". Lentamente comenzaron a tramar la Radio Sur 102.7. "A pesar de los tiempos, me di cuenta, como con un primer amor, de que lo que me estaban diciendo era real y sincero. El compromiso fue lo central".

Los integrantes de la cooperativa ya compraron para la radio un transmisor de 100 wats, mientras que la antena está siendo emplazada a 50 metros de altura, sobre el tanque de agua del barrio. Estas características permiten una cobertura potencial de 7 millones de oyentes. Para darse una pequeña idea de qué va la radio, se puede escuchar la transmisión de prueba en Internet. En muy poco tiempo se podrá encender un aparato para sintonizarla.

Construyendo el deseo

El colectivo que maneja este proyecto se divide en tres grupos vinculados a la comunicación: estudiantes de la UBA y de escuelas privadas de periodismo, gente surgida de las experiencias de las radios comunitarias de fines de los 80 y profesionales de los medios. "Todos estos grupos están atravesados por un proyecto social, algo que tiene que ver con la militancia -explica Randazzo-. Y lo que pretendemos es que la radio sea un desafío para todos. En primer lugar, construir colectivamente, porque lo que tiene uno le falta a otro. Muchas veces a los profesionales nos falta una cuestión social de tener en claro qué rol cumplís en la sociedad, qué es la comunicación. También hay desafíos en el lenguaje y en la forma de hacer periodismo. Entonces, la idea es que el proyecto sea una oportunidad de construir el deseo para los profesionales. Y para los que están estudiando o aprendiendo, que sea una experiencia nueva, distinta de las que ya existen. Es decir que lo que ya existe sea el piso y no el techo".

Una de las características importantes de Radio Sur es el valor que tendrá la música. "Entendemos que la música construye un discurso político y que en esta ciudad, que es una capital cultural, hace falta escuchar mucha música que la radio no pasa". Mariano argumenta un poco más: "No queremos tener muchos programas malos, como sucede generalmente en las radios comunitarias; es mejor pasar música. Tampoco nos vamos a quedar en un discurso de izquierda que sólo analiza y critica, sino estar acorde a las nuevas experiencias que se van dando: autogestivas, cooperativas, de economía social. Queremos mostrar que eso es posible".

Pido ejemplos: "Microprogramas" dice Randazzo y pasa a explicar qué significa: "Las docentes que hacen un programa en una radio comunitaria, pero no lo pueden producir porque no saben y no tienen tiempo saben que el programa es malísimo, y que nadie lo escucha. ¿Cómo hacemos para que esas tres horas que las compañeras destinan a la radio sean más fructíferas? Primero, vemos elementos de producción radiofónica: cómo pensar ideas según los formatos que nos permite el medio. O sea definir qué es una columna, un informe, un documental. Después, el esquema del tiempo de producción: si le destinás diez horas por mes al proyecto, en vez de que sea fragmentado en cuatro programas de una hora, venís dos horas por semana y hacés microprogramas. La señal de cable TN, del grupo Clarín, produce seis veces y lo repite cuatro veces al día. Nosotros también podemos hacer eso, teniendo en cuenta todo lo que nos cuesta. La idea es aplicar lo aprendido del profesionalismo para jerarquizar la participación sin perder de vista lo social. Es un combo de militancia, educación y profesionalismo".

Mariano cree que es un error muy frecuente en el que se cae en las radios comunitarias y también en los medios comerciales que todos hablen de todo. Desde este espacio se pensó algo innovador: los conductores y columnistas hablan de lo que conocen y el resto se investiga o se le pregunta a las personas que saben más.

Finalmente, la pregunta que dio origen a todo lo que están soñando: ¿por qué existe la necesidad de una radio para el barrio? Mariano responde: "Grabamos lo que esperan de la radio los compañeros del barrio. Y lo que se escucha en esos testimonios es contundente: quieren una radio que no pase cumbia y que hable de los problemas de la gente. Una compañera boliviana grabó un saludo en aymará y pidió que se hable de lo que es tener una vivienda digna y que contemos su experiencia. En este barrio habita un proyecto político-contracultural y la radio está debajo de ese paraguas. Luego de hacer las viviendas, se siguieron y se siguen armando cosas. No es casualidad que nosotros podamos pensar otra forma de hacer la radio y llevarla adelante, acá. No podría haber salido de otro lado. Éste es el lugar para pensar la comunicación hoy".

Las emisiones de prueba de Radio Sur se pueden escuchar en: www.radiosur1027.org.ar

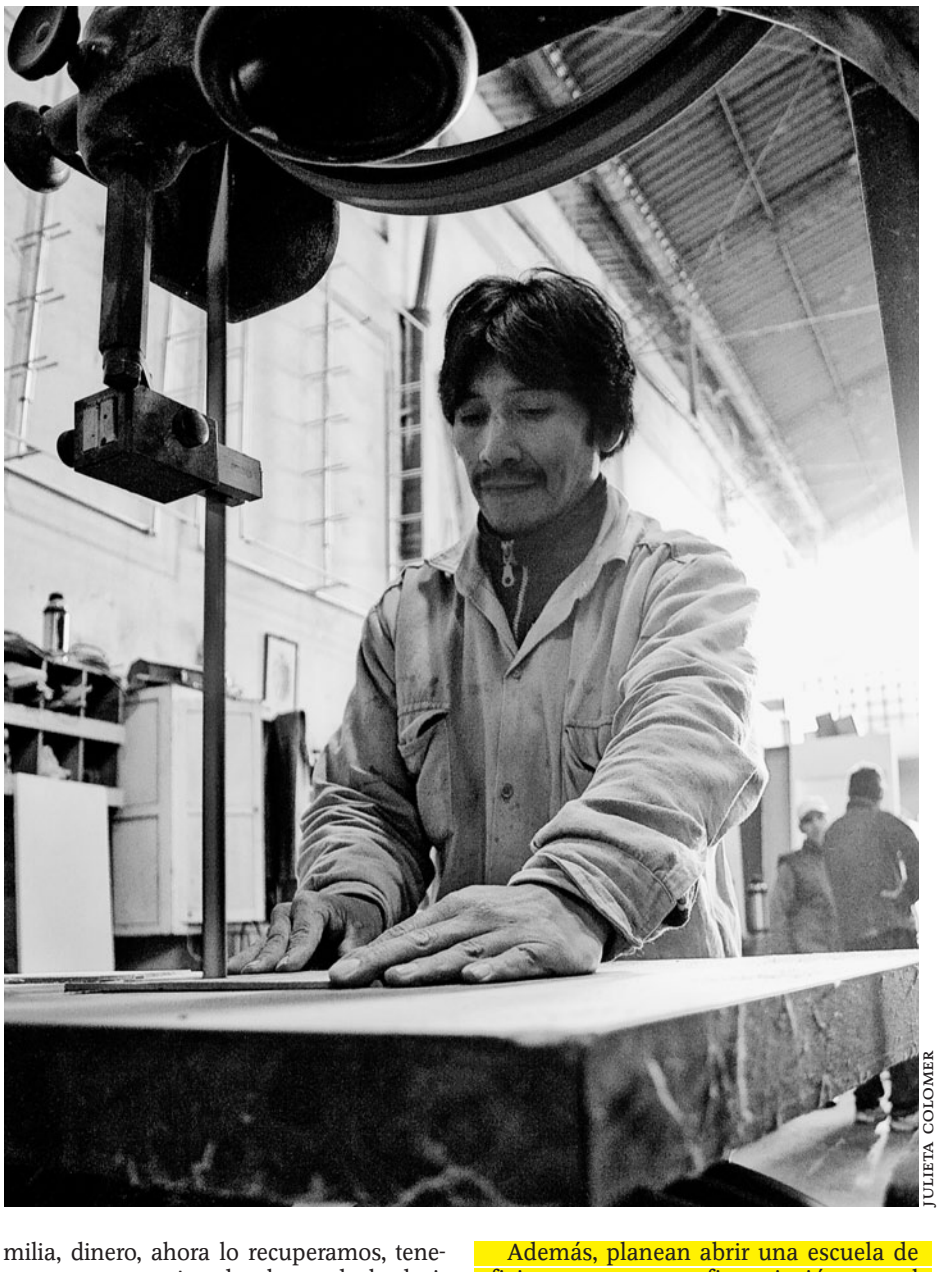
Buena madera

COOPERATIVA DE CARPINTERÍA LA NACIONAL

Se especializan en la construcción de stands y muebles a medida. Y en crear de cada necesidad una solución colectiva. Entre San Cayetano y la autogestión.

Lograr que cada pieza encaje a la perfección para obtener un mueble listo para usar no es tarea fácil. Precisa de paciencia, esfuerzo, dedicación y entusiasmo, los mismos requisitos que fueron necesarios a la hora de fundar La Nacional, cooperativa de trabajo nacida en el año 2001 para hacerle frente a la desocupación. Ante la falta de posibilidades de empleo, un carpintero, dos aprendices, un plomero, un gasista, un electricista y un fumigador propusieron un trueque de favores que consistía en utilizar durante el día un sector del local que ocupaba el movimiento Barrios de Pie con el fin de establecer allí la cooperativa, a cambio de ofrecer durante la noche un taller de oficios para capacitar a los chicos del barrio. Esto funcionó hasta que los invitaron a trasladarse a algún otro espacio debido a que la instrucción generaba mucho ruido. Con el alboroto a cuestas, comenzaron la búsqueda de un nuevo lugar donde retomar las actividades. "Era el momento de la crisis de 2001, la mayoría de los compañeros tenía más de 50 años, otros no tenían estudios, estaban fuera de la selección de personal de cualquier empresa, no había forma de inserción laboral que no fuera crear su propio trabajo. Todo esto surge de la necesidad. Veníamos de militar en ollas populares, cortando rutas. Ser piqueteros era una circunstancia, éramos todos trabajadores desocupados, pero trabajadores al fin", cuenta Leonardo Duva, miembro de La Nacional desde sus inicios, motoquero y fumigador y ahora carpintero, encargado de dar a conocer las bondades del proyecto y entablar diálogo con los clientes, labor a la que se la suele denominar "relaciones públicas". Mientras buscaban un departamento donde su padre, el carpintero experto de la cooperativa, pudiera vivir, dieron con una inmobiliaria en Boedo y un cartel prometedor: "Se alquila carpintería". Justo lo que necesitaban: un lugar para trabajar y hacer ruido con las máquinas instaladas, ya que no contaban con propias. Ese sótano fue su primer refugio. "Teníamos lugar, teníamos las máquinas, así que imprimimos volantes para atraer clientes. Estábamos convencidos de que teníamos capacidad, que éramos buenos en lo que hacíamos. Empezamos de a poco, los vecinos del barrio fueron los primeros en encargarnos trabajos", recuerda Leonardo.

Uno de los desafíos era competir con los muebles brasileños para armar, económicos y fáciles de instalar, aunque no se detuvieron a lamentarse sino que siguieron apostando a su potencial. Un día, la oportunidad de crecer vino de la mano del arquitecto de la vereda de enfrente: cruzó la calle con una propuesta y preguntó si se animaban a construir un stand publicitario. Y sí, se animaron y hasta lo hicieron de cedro. El peso del mueble era contundente y su traslado desde el sótano costó heroicos esfuerzos físicos. Luego llegaron nuevos clientes solicitando más stands y sin preverlo fueron incursionando en el mundo de las exposiciones. Pero ya no los fabrican de cedro, sino de fibrofácil, para evitar dolores intensos en la espalda. A esta altura de las circunstancias, el lugar ya les resultaba chico. El gran inconveniente era que si se iban de ahí, se quedaban sin maquinaria. En esta ocasión, acudieron a un aliado popular y con merecida aureola: le pidieron ayuda a San Cayetano, quien no tardó en demostrarles su infalibilidad en cuestiones laborales. Esta vez, un psicólogo evocó a su padre carpintero y les ofreció venderles las máquinas que había heredado, a un precio diminuto. Aceptaron, elevaron el monto a pagar, se mudaron contentos a Parque Patricios y siguieron creciendo.



JULIETA COLOMER

Las ventajas

En sus orígenes eran siete trabajadores, actualmente son 16. Cada rubro de la cooperativa se maneja en forma independiente y todos aportan para cubrir los gastos fijos. Cobran todos una suma básica y el dinero se distribuye teniendo en cuenta el oficio y la responsabilidad. Cada tres meses se comparten los excedentes y el criterio de reparto responde a valorizar virtudes como la capacidad, el mérito y el compañerismo. Leonardo aclara: "Más allá de lo económico, la ventaja es la posibilidad de proyectar todos los días, si estás bajo relación de dependencia es más difícil que lo hagas. Lo importante es recuperar un proyecto de vida. Planificar es fundamental, sostiene a cualquier ser humano. Nadie se salva solo, solos no hubiéramos podido lograr todo lo que hasta ahora logramos, convencidos de que podíamos hacerlo. Ése es el fruto que le encontramos a la cooperativa, lo que hicimos nos generó algo que nos alegra el corazón, que es saber que lo logramos, pese a que muchos nos decían que no íbamos a poder. La mayoría habíamos perdido casi todo, desde casa, familia, dinero, ahora lo recuperamos, tenemos proyectos. A todo el mundo le decimos que se puede, cuando tenés ganas, voluntad y conocimientos, las cosas se pueden hacer bien".

Ahora que otra vez les llegó el momento de mudarse porque no les renuevan el contrato de alquiler, es hora de buscar nuevos horizontes. Como cada situación que parecía ser desfavorable les trajo buenas oportunidades que supieron aprovechar, esta vez creen que el escenario no será diferente. Las perspectivas anuncian mejores condiciones, un local a la calle en donde puedan elevar el perfil, exponer lo que saben hacer y asegurarse la venta diaria de distintos tipos de muebles que no pueden faltar en una casa. De esta manera esperan generar más puestos de trabajo. Leonardo resume: "No estamos formados como empresarios, tenemos una visión de trabajadores autogestionados. No especulamos, sabemos que no queremos volver para atrás y creemos que las condiciones están dadas".

En cuanto a los inconvenientes de trabajar bajo sus propias directivas, asegura que el cumplimiento del horario es una ardua tarea que no siempre se concreta. Hacerse cargo y asumir decisiones también ofrece por momentos algunas resistencias. Una de las recompensas más apreciadas aparece a la hora del almuerzo, cuando la mamá de Leonardo prepara la comida para todos y hace circular los platos rebosantes de arroz con pollo o fideos con estofado, según el menú asignado para la nutrición de cada día.

Además, planean abrir una escuela de oficios y contar con financiación estatal para poder cumplir este objetivo que rescata la cultura del trabajo: "Son desafíos que nos proponemos porque venimos de cortar rutas para poder comer. Hoy nuestra militancia está basada en la cooperativa. Estamos convencidos de que el proyecto de país tiene que venir de la mano del trabajo, la educación, la salud".

En cuanto a la reglamentación que rige a las cooperativas, Leonardo hace hincapié en que no está acorde a la realidad, ya que hay derechos laborales que no están contemplados. Considera que el Estado las califica desde lo marginal, pese a que hay más de dos millones y medio de puestos de trabajo promovidos en estos ámbitos. Junto a otras cooperativas, aspiran a defender sus derechos mediante la unión de voluntades. Para eso están formando la Unión Productiva de Empresas Autogestionadas. Una vez más recurren a las alianzas esenciales, a la oportuna providencia de San Cayetano y al empeño cotidiano para construir una esperanza tan sólida y resistente como la madera.

Cooperativa La Nacional
Zavaleta 327, Capital Federal. 4912-6777
www.lanacional-coop.com.ar

IriarteVerde
"Alimentos sanos para todos"

Servicio de entrega a domicilio de hortalizas frescas de estación producidas con criterios agroecológicos.

También disponemos de otros productos como huevos de campo, quesos de cabra, frutas.

Pedidos al 4301-9710
E-mail pedidos@icecoop.com.ar
Arcamendia 756, Barracas.

Cooperativa de Trabajo Icecoop Ltda.
www.icecoop.com.ar

sumate a la campaña
afiliá un compañero
+ ideas + brazos + voces = fuerza
ATE
Asociación Trabajadores del Estado
Consejo Directivo Nacional
CTA
Central de Trabajadores de la Argentina

La raíz del oficio

BLANCA RÉBORI

Comenzó a trabajar en un diario *Clarín* que hoy parece de cuento, con Osvaldo Bayer de jefe. Desde hace 26 años hace *Raíces* en radio, desafiando etiquetas. Pero es sobre todo una maestra del oficio que deja en su trabajo una huella ética.

Si una raíz nutre y ancla, la que Blanca Rébori representa está arraigada en el suelo del periodismo como un ombú. Y si creció sólida y robusta es precisamente porque tuvo que enfrentarse a la naturaleza misma de esa profesión que le mostró desde el primer día no la aridez del piso, sino la rigidez del techo, ese que para las mujeres periodistas de su época ni siquiera era de de cristal, sino de hierro. Blanca lo comprobó cuando tenía 20 años y entró al despacho del mítico director de *La Razón*, Félix Laiño. "Algún lugar debe haber en la sección modas", le ofreció amablemente. "De modas no sé nada ni quiero aprender porque no me interesa", fue la respuesta que le cerró esa puerta. "El periodismo era un mundo de varones a tal punto que cuando logré, finalmente, colaborar en *Clarín* decían que otro me escribía las notas, porque eran buenas. Así que le pedí a mi jefe que me dejara usar una máquina de escribir y me senté ahí mismo a hacer la nota. Así me fui ganando el respeto y el empleo". Estamos hablando del diario *Clarín*, sí, pero también de otra cosa. Blanca la llama "la pre-historia", pero en realidad son los tiempos en que se construyó eso que estamos viendo caer hoy: un diario prestigioso. Es difícil reconocer en la decrepitud actual aquel escenario que rememora Blanca, donde ejercía su oficio de editor Osvaldo Bayer -"mi mejor jefe, lejos"- o redactaban la sección política jóvenes imberbes como Horacio Verbitsky, "que se sentaba detrás de mí y al lado de Luis Guagnini", uno de los 84 periodistas desaparecidos durante la última dictadura. Fue la época en que Blanca publicaba sus agudos reportajes a los nuevos referentes de la época, como aquel que todavía puede leerse en Internet a un joven James Petras presentando su libro *Ni Marx ni Jesús*, publicado con su firma el 8 de julio de 1971.

JULIETA COLOMER

La firma, justamente, fue lo primero que perdió cuando comenzó otro capítulo de la historia de ese diario, cuya trama ya puede resultar más familiar. "Con el ingreso de Héctor Magnetto como gerente, el predominio de lo comercial se notó inmediatamente. Por esa época ya estaba en Espectáculos y comencé a tener que dar muchas explicaciones y por escrito, en memorandums que tenía que entregar a mi jefe, Rómulo Berruti, por cada nota en la que criticaba un espectáculo. Terminó pasándome lo mismo que a Tomás Eloy Martínez en *La Nación*. Un día vi entrar a la redacción y en patota a los cuatro grandes popes de las empresas distribuidoras de cine. Luego, me informaron que ya no podía firmar. También me cambiaron de sección: pasé al teatro *off*. Estaba chocha, porque era una época muy floreciente y vanguardista. Pero además era una época en la que *Clarín* tenía una comisión interna que te defendía". Al clima de humillaciones, entonces, se respondía con asambleas y paros que llegaron, incluso, a incluir un piquete al auto de Magnetto para bloquearle la salida del diario, cosa que logró sólo después de firmar un aumento salarial, según recordó este año en su maravillosa nota de despedida de *Clarín* el periodista Armando Vidal, que por cierto el diario no publicó.

Clarín logró dirimir este tipo de tensiones en forma terminante y sin costo económico, con la llegada de la dictadura. Primero despidió a la comisión interna, luego a los candidatos a reemplazarla y por último, a los activistas. Blanca cayó en la segunda tanda. "Recibir el telegrama representó quedarme sin trabajo en todos los medios y durante todo el Proceso". Su regreso a la profesión fue triunfal y democrático. Ya eran tiempos de Raúl Alfonsín cuando Jacobo Timerman la convocó para hacerse cargo de la sección Espectáculos del diario *La Razón*, donde se convirtió en jefa de un dream team exquisito: Gerardo Fernández y Ernesto Schoó eran los críticos de teatro y Homero Alsina Thevenet y un joven Luciano Monteagudo, los de cine. El periodismo seguía siendo un territorio masculino, pero Blanca ya había aprendido qué podía aportar una mujer al oficio para ganarse el respeto de semejante grupo de profesionales. Sacó sus uñas éticas y sembró un hito: fue la única jefa de ese diario que presentó su renuncia para desafiar una orden de Timerman. Lo sorprendente no fue sólo que el terco Jacobo retrocediera, sino que Blanca jamás se jactara de haberlo logrado.

La democracia, también, la llevó al micrófono de Radio Municipal con un proyecto propio, que llamó *Raíces* y con cual transita desde hace 26 años diferentes radios que la acogieron y la despidieron con igual fervor. Un programa diario, que desde hace tres años ocupa las tardes en el dial de *La voz de las Madres*, dedicado a difundir las culturas, definición a la que sólo es posible llegar después de que Blanca resista durante toda la entrevista cualquier otra etiqueta.

¿Se trata de una forma de abordar el folklore en su sentido más amplio?

El folklore es lo más inasible que hay. El propio origen de su palabra te da una idea de su dinamismo: el saber popular. Es algo en continuo devenir...

Agua corriendo...

Exactamente. Puedo decir que el programa tiene relación con lo folklórico en la medida en que está mostrando culturas en continuo cambio, pero no en el sentido que la mayoría entiende lo folklórico. Aplicamos la palabra folklore a cierta música, arbitrariamente, y lo atrapamos en la tradición más cerrada, que es justamente lo contrario de su dinámica. Hablamos de folklore para referirnos a lo más ramplón, ridículo y tradicionalista. Aunque por suerte esa concepción está muriendo, sobre todo entre los más jóvenes.

Raíces **se emite de lunes a viernes de 15 a 17 en AM 530 La voz de las Madres**
Se puede escuchar también online en: www.madres.org

El temor del poder

Para Blanca, *Raíces* se define por lo que representó en la radio sentar por primera vez a antropólogos, historiadores y filósofos frente al micrófono "para, desde una visión Latinoamericana, conversar sobre las relaciones, las influencias, las tendencias...".

¿La fusión?

¿Qué es fusión? Vos hacés música o escribís con lo que te nace o te brota, con tu época, con tu historia, con tu sensibilidad. En todo caso la creación es mucho más rica que el rótulo que necesitamos para explicarla. Sí es cierto que hoy hay muchísimo acercamiento de lo académico hacia otras culturas, y eso da como resultado una producción mucho más rica de libros, investigaciones, análisis, que te permiten informarte y formarte, que te amplían la mirada. Pero esa diversidad de estudios no implica que se hayan abierto en la misma proporción los canales de divulgación y distribución de ese conocimiento. Los periodistas que nos ocupamos de esto seguimos marginados.

¿Considerados alternativos?

Exactamente. Cuando, en realidad, para un periodista lo que lo define no es el medio para el cual trabaja, sino cómo percibe lo cultural, qué olfato tiene para atraparlo, cómo investiga o se acerca a esas temáticas. Eso no es valorado cuando te apartás de la agenda y justamente, ésas son herramientas de la profesión que más se ponen en juego cuando te apartás de ella. Yo pertenezco a una generación súper veterana, que se ha formado en lo más estricto de la cultura occidental y el pensamiento único y hemos tenido que poner en juego sobre todo nuestra condición de periodistas para poder ampliarla, es decir, la curiosidad y la necesidad de leer tu época, para poder salir de ese libreto. Mi profesión me siguió y me sigue enseñando. A mí causa mucha gracia cuando periodistas que se definen como cultos se aferran a sus verdades, muchas de ellas decadentes. Porque tenemos que ponernos permanentemente en duda, en interrogación: nuestra profesión, nuestra formación, todo. Hay que interrogar a la literatura, a la historia, a la cultura argentina toda, o al menos reconocer que hay gente que se dedica a eso y puede enseñarnos mucho al respecto. Gente que plantea dudas y pone los signos de preguntas donde hasta no hace mucho tiempo había sólo respuestas tajantes, inmóviles. Si fuéramos un poquitito menos soberbios, si tuviéramos un poquito menos de prejuicios, si intentáramos ser medianamente cultos de verdad, tendríamos que entender al folklore como la cultura humana que tiene más poder de movilización, de reflejar los cambios, las rupturas, las combinaciones, las posibilidades de integración. Es el que te da individual y colectivamente y en esa tensión, las mayores posibilidades de entendimiento y comprensión del presente, el pasado y el futuro, tal como lo entienden los pueblos andinos: está todo ahí y siempre en juego.

Pero eso da mucho trabajo...

Te da mucho laburo porque vivís con dudas, buscando la otra cara de la verdad. Y claro: cómo no te van a echar después. Es lógico. Porque los poderes a lo que más temen es a eso: a los signos de interrogación.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

→Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento. →Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral. →Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037) - T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org.ar

Gracias por el fuego

GRUPO DE TEATRO TERCER FUEGO

La historia de la recuperación de la fábrica de cerámicos Zanon llegó al teatro y pasó por Buenos Aires. Escenas de una batalla que comenzó por decir basta.

JULIETA COLOMER

Lo primero que se ve al iniciar la obra es una fila de autómatas que hacen movimientos mecánicos, repetitivos e idénticos por varios minutos. No se hablan, no se miran, no se sienten. La fábrica, hace nueve años atrás, era esa escena. Luego, se muestra a los obreros jugando un partido de fútbol, conversando sobre lo mal que olía la situación dentro del predio, y se expone la dificultad del grupo por encontrar un nombre a lo que estaba pasando.

Surge en el escenario la fecha clave: 15 de julio de 2000. Daniel Ferrás, un muchacho de 22 años, se descompensa dentro de la planta. La empresa no tenía las medidas de seguridad suficientes y Daniel muere camino al hospital. Los actores/obreros corren desesperados. La muerte del compañero los hace salir por primera vez a la calle, y el silencio va tomando voz. Ese hecho provocó lo que vino después: despidos, quema de los telegramas frente a la Casa de Gobierno, amenazas de desalojo, días de angustias y espera. Hasta que aparece el momento más esperado. El 2 de marzo de 2002, ayudados por los mapuches que ofrecieron sus canteras de arcilla, los obreros deciden reactivar la producción. Se prenden las luces, estallan los aplausos y uno comprende en ese momento, que hay veces en que la diferencia entre la vida y la muerte reside en una palabra: basta.

Eso es Zanon.

La creación

Acaba de terminar la función de *Testimonios* y Mirta Sangregorio, directora de teatro e ideóloga del Grupo de Teatro *Tercer Fuego*, se encuentra parada entre filas de butacas que conforman la sala-auditorio del recuperado hotel Bauen. Mirta se disculpa: "Perdonen mi interpretación, salí a reemplazar a Oriana que es docente. Después de 40 días de paro se restablecieron las clases y como ella es suplente tenía que estar presente en el colegio sí o sí". Y resuelve aclarar cualquier duda. Alguien del público se anima y pregunta: ¿por qué Tercer Fuego? "Así se llama la parte creativa de la fábrica".

Mirta aprovecha el envión y sigue: "Comenzamos a trabajar con los obreros de Zanon en un proyecto de investigación relevando datos. La idea principal era contar la historia de Sacco y Vanzetti (dos inmigrantes italianos ejecutados en Estados Unidos por crímenes que no cometieron), pero luego nos dimos cuenta de que se venía encima el día D". Aclara, para que no caigamos en un error histórico, que ellos llaman "día D" al "Día del posible Desalojo de la fábrica". Está hablando del 20 de octubre de 2008. Aclaradas entonces las dudas, Mirta sigue narrando: "Resolvimos poner en escena los 278 testimonios que habíamos recogido inicialmente. Consideramos que la obra puede modificarse, los actores cambiar, pueden existir diferentes sensaciones y distintos sentimientos, pero no se van a perder las voces de aquellos obreros que hicieron esta historia".

Armar un taller de teatro en una fábrica es algo parecido a una odisea. En palabras de Mirta: "Fue descabellado, pero bastantes obreros se sumaron a la iniciativa. Decir bastantes, significa, que en un plantel de 470 trabajadores, siete personas es mucho."

De los siete obreros que comenzaron, sólo quedaron dos: Lucho Díaz y Miguel Badilla. Con el tiempo se fue conformando el grupo que existe hoy en día. Oriana Aliste Sangregorio y Mauro Granatelli son docentes, por ejemplo. Dice Mauro: "En una marcha a favor de los maestros me crucé a un amigo y me propuso sumarme a la obra porque faltaba un actor. Justo en ese momento me había pintado la posibilidad de hacer algo distinto a lo que hacía habitualmente que era manifestarme y dar clases. Y me enganché. No tenía experiencia teatral. Pero durante los ensayos me di cuenta lo que significa esto de Zanon. Ellos me dieron la certeza de que es posible otra realidad y con mi granito de arena siento que les estoy devolviendo algo de todo lo que lograron".

René es constructor y conoce a Lucho desde 1997, cuando comenzaron a estudiar actuación.

Decididos entonces a interpretar en las tablas el proceso de recuperación de la fábrica, consideraron que la fecha de estreno sería nada más y nada menos que "El día D". Pero antes debieron sortear varios obstáculos. El horario, fue uno de ellos. Todos trabajan en horas diferentes y combinar para los ensayos fue todo un lío.

Cuentan que la obra no la pudieron terminar para el día previsto. Que se concretó finalmente en noviembre de 2008 y que se sienten orgullosos de representar a los trabajadores de una fábrica recuperada. El estreno fue en la planta y ese día nadie trabajó. "Nosotros hace 7 años que decidimos poner las máquinas en marcha porque consideramos que era nuestra fuente de trabajo y nuestra vida. Hoy decidimos parar la producción para ver la obra", sentenciaron los trabajadores.

¿Qué los motiva a seguir?, les pregunto a los actores. Nelly es la que responde sin dudar: "La primera vez que presentamos *Tercer Fuego* teníamos mucho miedo. No sabíamos si les iba a gustar. Sin embargo, al terminar la obra, vimos muchas caras con lágrimas en los ojos y nos devolvieron un aplauso enorme. Y un trabajador nos dijo: 'Las situaciones que se muestran son tal cual las vivimos. Reflejan nuestra lucha'. Eso nos dio la fuerza necesaria para seguir". Pero hay algo más que estimula a estos actores amateurs y profesionales, obreros, cosmetólogas, docentes y constructores que trabajaron en la obra. Todos y cada uno de ellos están unidos a la historia de una manera muy especial. Ellos también, en algún momento y de manera diferente, dijeron basta.

Grupo de teatro Tercer Fuego de Fantispat
www.obrerosdezanon.com.ar/teatro

¿Con quién querés compartir tu mesa?

Te proponemos que hagas pasar a tu casa el trabajo de campesinas y campesinos, de los trabajadores de fábricas recuperadas, el de propuestas de autogestión cooperativa.

Pasamos por todos los barrios, cada mes, llevando los productos de la solidaridad para el consumo familiar: vinos, salsa de tomate, miel, dulces, yerba, quesops, aceites, fideos y más de 100 productos.

Puente del Sur 4450-7730
puente_delsur@yahoo.com.ar
www.puentedelsurcoop.com.ar

La cumbia hace magia

FANTASMA

Es un grupo de cumbia y de vanguardia, producto de la unión de artistas multidisciplinarios que, en paralelo, crearon un proyecto cultural en la Villa 20 de Lugano.

FOTO: JULIETA COLOMER

Martín Roisi y Pablo Antico son dos locomotoras que, aunque no levanten mucho humo en su andar, avanzan como leones recién desenjaulados. Ambos integran Fantasma, un grupo tropical vanguardista que fusiona cumbia villera, música electrónica y hip hop; y son los germinadores de Odisea 20, una propuesta cultural dentro de la Villa 20 de Lugano, que rescata y valora el arte villero y lo convierte en magia.

No lo hacen con un golpe de abracadabra. En el medio, entre el conejo que sale de la galera y los momentos previos, tienen un intenso trabajo en y con el barrio, donde el eje principal es barrer con las estigmatizaciones que fluyen en buena parte de la sociedad, que sólo reconoce la violencia que sale de las villas pero no la que ella recibe, y, menos, que de *ahí* puedan salir palabras tan ´blancas´ como arte, cultura y otras por el estilo.

Pablo y Martín hicieron magia: privilegiaron ver, donde todos veían falta de..., una oportunidad para proponer y hacer cosas. Y se subieron al tren. Así, en plena crisis de 2001 comenzaron a germinar proyectos que hoy son tan reales que cuesta pensar cómo no existieron desde antes: galería de artes y talleres para chicos y adultos, cine, editorial, sello de música, club social y productora de cine y tevé, entre otros increíbles proyectos que se retroalimentan entre sí. De esta manera, constituyeron una plataforma artística cuyos productos son hechos, exclusivamente, por los habitantes de la villa. "Es un lugar repleto de arte y cultura virgen. La virginidad está en el espíritu de la gente que es artista, que no tiene ni idea del modo de expresar eso: son obreros, que tal vez dibujan increíblemente pero no se imaginan que hay un mundo con el que pueden conseguir cosas a raíz de eso", dice Martín, brindándome pinceladas de lo que pasa en el barrio. "Sin llamarse ellos mismos 'artistas', tienen un alto grado de creatividad, una increíble estética y una profunda mirada. Justamente es esa riqueza creativa lo que queremos mostrar".

Con ese propósito, por ejemplo, generaron otro truco mágico: la realización de 24 murales en diversos frentes de casas del barrio con el propósito de rescatar y reflejar el imaginario colectivo de la villa. "La gente eligió ídolos políticos y deportivos, imágenes religiosas, de fantasía, de la música, de historia", me cuenta Pablo. "Hicimos uno de la Torre Eiffel porque había una señora que estaba esperando la cigüeña", narra en primera persona del plural, forma expresiva para resaltar la identidad global de la propuesta. "Nosotros sólo presentamos el proyecto para conseguir la plata. Después fue todo respuesta del barrio: desde el catering hasta la producción de cada mural", acota Martín.

Los 24 murales se reflejaron en *Arte Villero*, un documental que retrata la fe, los ídolos, los paisajes y las fantasías de un barrio que vive la vida de las puertas para afuera.

Como todo lo que me describen me entusiasma, les propongo un ejercicio: que me cuenten la génesis, como si fuera un extranjero que no entiende nada. Martín me lo explica con estas referencias:

2001
Crisis
Caigo de clase social

Digo: ahora tengo menos plata y tengo que consumir de acuerdo a lo que me entra.

Empiezo a venir a las bailantas de acá (acá es Constitución), que es el sol naciente de la cumbia villera en Buenos Aires.

La idea es aprender de cumbia con las fonolas, que son como diccionarios de cada estilo.

Martín se pasó tres años aprendiendo ese mundo nuevo que define así: "Esto era Londres en el 67". Un fenómeno reducido a un par de cuadras que a partir de las 0:30 se convertían en peatonales. "Acá la cosa pasaba en la calle, era algo espectacular pero también si te quedabas hasta las 6 de la mañana se transformaba en una batalla campal. Y eso también era parte de esa movida", relata.

Fantasma City: el reciente álbum del grupo: http://www.fantasmax.com
Trailer de Arte Villero: http://www.vimeo.com/2583476
http://www.odisea20.com/

¿Qué fue lo que los impactó de la cumbia villera?

Pablo: Que tiene unos componentes increíbles y vanguardistas de todo el desarrollo de lo que es la música electrónica. A nosotros nos hizo *flashear* toda esa parte; después tenés la letras, que todos sabemos de qué tratan, y te pueden gustar o no. Pero la parte artística y visual nos impactó mucho.

Imbuidos por esa marca, crearon Fantasma, que, lejos de ser sólo un grupo de cumbia mágica, es la unión de artistas multidisciplinarios como músicos, cineastas, artistas plásticos y digitales, que aplican las nuevas tecnologías a la cumbia y permiten que la cultura de las villas, "ese gran patio trasero de la gran ciudad", como la definen, se vuelva global.

De Fantasma a Odisea 20 hubo un solo paso: ir a la Villa 20. Y tratar a sus habitantes como pares, como sujetos capaces de crear y plenos de saberes y decires.

¿Qué define al arte villero y cómo se expresa en la Villa 20?

Martín: No tiene ningún fin, es más puro, inocente, no tiene ninguna pretensión. En la villa todo se vive en la calle. Todo se sabe de todos: lo peor y lo mejor. Es como Maradona, que es el villero por excelencia: vos sabés lo peor de él, lo viste, y lo mejor también. En la villa pasa lo mismo con todas las personas: el que faja a la mujer, el que es borracho o el que tiene un solo plato de comida y te da la mitad. Todo se sabe. Y la mayoría son así: te dan lo que no tienen. Eso es espectacular. Yo vivo en la ciudad, en un departamento y no sé cómo se llama el vecino de al lado, no sé qué le gusta, qué música escucha. En la villa la música está muy presente en los pasillos, se escucha fuerte y hay muchos estilos diferentes y se va generando una cultura de mezclas genuinas, que se dan solas, no está predeterminado qué es lo que va a suceder pero sucede.

Mueve tu cucu

Martín y Pablo desparraman sus definiciones de precisos observadores mientras dan cuenta de uno de los nuevos proyectos: un canal de la villa. "En la primera etapa se va a enseñar a producir, dirigir, a filmar, a iluminar, a guionar y después los vecinos van a hacer pilotos de un programa semanal de televisión. Hasta esa instancia tenemos garantizado el financiamiento, después no sabemos qué va a pasar pero algo va a pasar", sostiene Martín en una definición que explica buena parte de la Odisea: avanzar con las ideas aun sin tener resuelto los recursos económicos. "Aun no tenemos antena, no tenemos nada pero seguro algo va a pasar", agrega, como desentendiéndose de la cuestión: la locomotora sigue su marcha. "La idea no es que el canal trate sobre la villa exclusivamente, es su mirada al mundo, no es para adentro sino para afuera, aunque también con cosas del barrio: programas de servicios, por ejemplo".

El tren de iniciativas que serpentea la villa tiene múltiples vagones en funcionamiento aunque no todos lo hagan en simultáneo: actualmente, los sábados funciona el taller de producción televisiva y acaba de inaugurarse, en una bailanta del barrio, una exposición visual con las mejores tapas de la historia del diario *Crónica*, elegidas por los vecinos, que resignifica, tremendamente, la noción del periodismo como arte.

"En todas las casas de la villa hay algún póster de *Crónica* pegado", me informa Martín. "Si eso no es arte, no sé cómo se llama", me advierte y añade que también eso es cumbia.

La cumbia mágica revela, así, su secreto de mago.

Donde todos dijeron "nada por aquí", ellos encontraron "mucho por acá": una ciudad sin Fantasmas no es una Odisea.

Sin transa, con rasta

SENTIDO RÚSTICO

Formaron una banda con todo lo bueno de un barrio donde sobra lo malo. Hacen reggae con pasión y con letras que reflejan el cotidiano. Una manera de cambiar su mundo y su barrio: Villegas, la ciudad de la furia.

La avenida Crovara separa derechos. En Villegas, la única garantía es la luz del sol. Las casas son bajas y desaliñadas y obreras; se articulan en pasillos y calles internas. Los niños patean la inocencia en plena calle. El sol baja: todos adentro. La escena transcurre rutinaria. Hasta que golpea.

Villegas, Ciudad Evita, provincia de Buenos Aires, Argentina, Latinoamérica, Planeta Tierra. Del otro lado de Crovara, Willy empuña su verdad: "A veces me pregunto dónde hubiésemos ido sin la música". Willy es diez veces hermano. Su padre es chileno y su madre una coplera de las montañas del Jujuy. La familia unida fue el caparazón contra las drogas y las armas. Willy tiene una teoría: "En estos barrios, o la familia se une tipo en clan cerrado o crecés en el desamparo. No hay términos medios". En el ojo de la tormenta, Willy y compañía enseñan en las letras armonía y paz; junto a cuatro de sus once hermanos y otros tantos amigos del barrio, tejieron un futuro al compás del reggae y sus valores.

El hermetismo familiar filtró en amigos. "Así te salvás", dirá Paul, saxofonista de la banda. Las juntadas y ensayos fueron moldeando un sueño que no acaba en lo musical.

JULIETA COLOMER

¿Por qué el reggae, entonces?

Willy: El reggae matemáticamente es una música mántrica: lleva el mismo compás de tiempo y siempre es la misma base. Se denomina *mántrico* al llamado espiritual, a cierto estado de meditación. Y el reggae genera un movimiento pendular que, si está bien tocado, lleva a que el cuerpo se mueva.

Paul: Elegimos el reggae porque nos gusta ese costado más espiritual.

Está claro: el reggae es para Sentido Rústico más un modo de vida que el género musical que interpretan. Ese contenido espiritual -parido por la cultura rastafari jamaiquina- los planta a un lado de la lógica violenta y destructiva del barrio y, al mismo tiempo, resalta su contenido callejero y "de los pasillos". Paul extenderá el género como reggae roots, esto es, el reggae de raíz, más puro, "que contagia buena energía y es más del gueto", dirá. En ese sentido, Willy escribe en *Un lugar*:

En mis sueños existe un lugar
donde la muerte
no es moneda corriente
y donde la esperanza
vivirá por siempre

Sentido Rústico es el recoveco que Willy reserva para sus sueños, ahí, entre la muerte y la esperanza.

La primera ovación

Pero hablemos de música. ¿Se puede? Sentido Rústico atraviesa la difusa frontera entre música y barrio. Por eso, cuando Willy augura nuevo disco y menciona el DVD, tropieza otra vez: "La idea del documental es que conozcan no sólo nuestra música sino de dónde venimos y con eso se ve nuestro esfuerzo para caminar". Willy habla de hace seis años atrás, cuando las ganas superaban por mucho el talento musical y "no sonábamos bien", confiesa. Quizá para emparchar decepciones decidieron reírse de ellos mismos, antes que nada ni nadie: Sentido Rústico, el nombre que los junta, nació como la ironía de ese fracaso. Que no fue. Porque los verbos están en pasado.

Info sobre fechas, fotos y más en:
www.myspace.com/sentidorustico
www.fotolog.com/sentido_rustico

El obrero, el jardinero, el plomero y los metalúrgicos se reunieron incansables hasta moldear un estilo propio y lograr que lo rústico aflore armónico. Los once de la banda se amigaron con sus instrumentos a fuerza de años y a años de fuerza. Por fin, el desafío tuvo lugar en un patio de Ciudad Evita: decidían mostrarse al público. Sentido Rústico nació en aquel patio barrial y, aunque nunca volvió, puede decirse que nunca se fue de allí. Willy y compañía recuerdan aquella ovación como si hubiese sido ayer. El primer paso estaba más que dado.

Su primer disco, *Sembrando conciencia*, redondea esas primeras etapas; el arte y diseño y calidad del CD poco tienen que envidiarle a las grandes producciones. Fue grabado en el estudio-living-comedor acompañados por otro vecino, Mariano Costa (Ciudavitecos) y mezclado en los estudios Spiritual Records de la mano de Pappi Guerrina (Todos Tus Muertos). Willy recuerda: "Estábamos presentando un par de canciones del disco y veníamos tocando otras antiguas y aprovechamos para grabar el recital. Después produjimos el DVD con un poco de la historia del barrio". La trompeta de Ale, la bata de Neco, el saxo de Paul, las congas de Jonatan y el trombón de Ambassador copaban la parte de atrás del escenario de aquel Niceto; un tanto más adelante, la voz de Willy y las guitarras de Lucas y Leo completaban el despliegue escénico. A las imágenes de aquella noche se les suman otras del barrio, "para que conozcan el proceso de antes de subir al escenario y vean cómo es el barrio", se repite Willy.

Territorio tóxico

¿Cómo es el barrio?

Willy: Es raro. Hay mucha movida y gente que está viviendo en malas condiciones. Hay como una moda de pandilleros, de grupos que quieren mostrar que tienen el poder y ya no por una cuestión de drogas.

¿Por qué es, entonces?

Es una cuestión barrial, de territorio. No sé, yo digo que viene más de arriba: de los políticos y la policía. Por un lado le meten miedo al barrio y por el otro, le sacan el voto de alguna forma... Reparten yerba y harina y juegan con la necesidad. Éste es el mundo que tenemos: las guerras de bandas, sin querer, incluyen a todos.

¿De qué forma, por ejemplo?

Que estamos jugando un campeonato de fútbol y en medio del partido se arman tiroteos y tenemos que tirarnos al piso. O que ves a nenes de 6 años en la puerta de la casa del transa para comprarle paco. Son chicos que se manejan solos y que a esa edad ya están curtiendo la experiencia de un adulto. No es difícil suponer que esas sustancias son lo único que los alimenta. Entonces lo que generan es un plan macabro y perfecto: ésos son los pandilleros del mañana.

Ese plan, precisamente, es el que convirtieron en un tema cuyo título dice todo: *Impunidad*.

Tenemos frente a nosotros
un presente que duele,
un presente de injusticias
caos, dolor y muerte.
Siempre va a ser lo mismo:
quien nos cuida nos daña.
No quiero oír esas armas sonar
no comprenden que sólo violencia
han de crear.

Así, al ritmo del reggae supieron retratar y rechazar lo que la vida (la muerte) les convidó desde niños; Ese gueto contaminado también les enseñó las amistades con las que tejieron (buscaron) una amistad sana, musical, futura, esa palabra sin presente en el barrio. Tiene sentido.

eter
PURA COMUNICACIÓN
Rector
EDUARDO ALIVERTI

La mejor manera de aprender es cuando te sirve todo lo que te van a enseñar

LOCUCIÓN
Locutor Integral de Radio y TV (adscripto al ISER)
3 años · Título Oficial

RADIO
Técnico Superior en Producción y Creatividad Radifónica
3 años · Título Oficial

PERIODISMO DEPORTIVO
Técnico Superior en Periodismo Deportivo
3 años · Título Oficial

PERIODISMO
Técnico Superior en Periodismo
3 años · Título Oficial

Acevedo 262 . Buenos Aires . Argentina . info@eter.com.ar

Estudios profesionales de radio
Aulas Estudio
Estudios profesionales de TV
Islas de edición digital Radio y TV
Articulación Universitaria
Biblioteca esp. en comunicación
Práctica Intensiva
Pasantías
Aulas de Internet en Red

+ info visitá
www.eter.com.ar

el periódico de *lavaca*
junio 2010 / año 4 / número 35
Valor en kioscos $ 6

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Fortuna

MARIANO LUCANO

Buenos Aires tiene un encanto especial de noche. Ignoro si los porteños lo saben pero seduce como una caricia distraída. Buenos Aires es una ciudad pretenciosa, sucia, pedante y que no nos quiere a los africanos. Pero no hay nada que hacerle: es linda de noche. Y de noche caminé las cuadras de Congreso a Corrientes rumbo a un destino terrible.

Lovercraft era un escritor de ciencia ficción que tenía un talento fantástico para hacerte sentir que lo horrible, lo espantoso, *está ahí* sin que lo veas, sin que sepas de qué se trata. Como las pesadillas en las que algo ominoso te acecha en la esquina, detrás del placard, en el descanso de la escalera. Ni él podría haber descripto el horror que sentía.

Tratando de pasar de incógnito, estilo Inspector Clouseau, me acerqué a la ventanilla del Teatro Premier a retirar mi entrada asignada a "Prensa" (esa secta oscura y temible), como quien retira su pasaporte a un rito satánico.

Acto 1. Descubro que la función empieza media hora más tarde que mis previsiones, pero la voz de la ventanilla lo niega con reiterado desgano. Insisto que hay un cartelito que dice que sí, se acerca un señor Gordo, Petiso y Pelado (a partir de ahora GPP), me mira indolente y dice: "La vieja de mierda se equivocó". Arranca sin más el cartel que daba lugar a la confusión, me mira y se va.

La voz de la ventanilla sigue clavada a una computadora mientras su expresión de Homero Simpson me deja desolado.

Salgo a la civilización, me cruzo al San Martín y descubro en el hall a dos pelados, guitarra y piano, tocando de forma bella y ajustada tangos de Plaza y Piazzola.

No soy tanguero, pero me quedo.

Eso tiene esta puta ciudad: en los Pagos de la Magdalena no encontrás estos pelados ni flotando en el Riachuelo.

Realizo una compleja operatoria, celular en mano y logro rescatar a Natalia, mi compañera, que, parada junto al Obelisco, no encontraba la avenida Corrientes (sí... es cierto).

Acto 2. Vuelvo al Premier y hago una confusa cola de invitados, el triple de larga que la de entradas comunes. No éramos muchos, pero aún así, era un caos. En la entrada principal (o algo así) había vallas esperando a la estrella del espectáculo y unos 60 tarados alrededor de ellas. Yo, con Natalia y su asombro de "hay gente para todo" y la sombra rumiante y malhumorada de Lovercraft, esperando, mientras GPP organizaba la fila sin éxito y con pésimo humor. Me hace pasar, finalmente, a donde una dama me da un papelito verde de canje y me manda... ¡A hacer la cola de nuevo! Y, por supuesto, GPP me manda al fondo, que seguía siendo corta y caótica.

Al costado nuestro, TEVÉ, cámaras, los tarados de siempre, más el que suscribe tratando desesperadamente de pasar desapercibido. De repente GPP me hace pasar con cara de indiferencia y la voz de la ventanilla me da las entradas. Y me manda a hacer la "otra cola". La reput... Ahí me avivo de que estábamos todos de garrón. Eran los mismos que en la cola anterior, nuevamente en el caos.

La Estrella no llegaba y estaba muy claro que no entrábamos al teatro porque debía verse un simulacro de multitudes para cuando llegara. Éramos 100 y parecíamos 10 mil. Dos adolescentes detrás mío, posiblemente fugadas de alguna institución de rehabilitación de algo, comentaban histéricamente por celular si la Estrella venía o no venía.

No venía.

De pronto la fila se empezó a mover (¡milagro!) y... ¿quién cortaba los boletos?... ¡GPP!

Como Dios, en todas partes.

Nos sentamos en cuarta fila, la gente se sacaba fotos como si estuviera en el zoo, gritaba entre sí, poco más de la mitad del teatro estaba vacía y el clima se parecía a un asado de ex compañeros de secundaria. Un aullido breve de las afueras indicó que la Estrella había llegado. Con media hora de atraso, la función empezó.

Fortuna. Con Ricardo Fort y otros ejemplares sudamericanos.

El fantasma de Lovercraft se sentó a mi izquierda y estaba pálido.

Creo que tenía miedo.

Acto 3. Seré breve por pudor y por si esta revista cae en manos de menores. Lo que siguió fueron dos horas increíbles, muy fuertes.

El teatro es una de las Bellas Artes.

Enfrente está el San Martín.

No hay derecho...

La función fue tan mala que aun con la sala vacía era una falta de consideración para con la condición humana.

Guión inexistente, realzando el chocolate Fort, las condiciones amatorias y derrochonas del (gordito y retacón) Ricardito o el niño Ricardo, chistes de notable visibilidad popular (por lo obvios), un público que actuaba como si jugaran Flandria y Atlas, gritando, puteando, piropeando –es una forma de decir–, chiflando, riéndose cuando no pasaba nada, actores tan malos que Adriana Salgueiro –sólo por ser algo prolija actoralmente– parecía Norma Aleandro.

Natalia cada vez se agarraba más fuerte de mi brazo, no sé si para soportar lo que veíamos o para tratar de dormir. Que de todas maneras era imposible porque cuando no gritaban los actores, lo hacía el público. Y Ricardito que transpira y transpira y transpira en escena, respira mal, está todo el tiempo agitado, tiene la ductilidad de un Pokemón y la versatilidad de un Power Ranger.

Hace de sí mismo.

Y lo hace mal.

Encima canta. No desafina, ése es su mérito. Su expresividad romántica cuando interpreta a Sandro me hace acordar a la iguana que tenía mi tío Juan José.

Final. Corrientes zapatea orgullosa y soberbia, su borrachera de sábado a la noche. El fantasma de Lovercraft me mira incrédulo y desvalido. Como orgulloso hijo de África, vuelvo en una cascarrienta combi a los Pagos de la Magdalena, mientras sonrío el suave placer de venganza.

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Mariana Collante, Romina Dalfonso, María del Carmen Varela, Carlos Melone, Luis Zarrans y Franco Ciancaglini.
Fotografía: Julieta Colomer, Hernán Cardinale y Mónica Bonavia.
Diseño: másSustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: Diego Parés, Mariano Lucano
Webmaster: Diego Gassi
Coordinación: Magui Salazar y Paola Méndez
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Hipólito Yrigoyen 1440
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Teléfono 4381-5269.
Editor responsable:
Claudia Adelina Acuña
www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y 36 $
más gastos de envío

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección querés recibir el periódico.

Enviá estos datos a infolavaca@yahoo.com.ar

más info en www.lavaca.org

ISSN: 1850-6305